

7378

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LOS MOSQUETEROS
GRISES,

ZARZUELA

EN TRRS ACTOS Y EN PROSA,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

FOR

emenda
1 =
F. SERRAT Y WEYLER y JUAN M. CASADEMUNT,

MÚSICA DE

LUIS VARNEY.



MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL,
1894.

Segunda Adición al Catálogo de 1.º de Enero de 1880.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
2	1	Á media noche—j. o. p.....	1	D. ^a Camila Calderon....	Todo
12	3	¡Á perro chico!—s. o. v.....	1	D. Tomás Luceño.....	»
		Camino de Ceuta.....	1	Francisco Macarro...	»
		Cecilio.....	1	Julio Ruiz.....	»
4	»	Cuestiones de gabinete.....	1	Pedro Escamilla....	»
3	2	Cuestion de táctica—c. o. v..	1	F. Flores García....	»
		Doblete, recodo y palos.....	1	Francisco Macarro...	»
1	2	Doña Josefa—j. o. p.....	1	Joaquin Valverde....	»
2	3	El juicio de Salomon—c. o. p..	1	J. Moreno Castelló..	»
4	2	El nacimiento de Tirso—d. o. v.	1	F. Flores García....	»
4	2	El 1.º de Enero—c. o. v.....	1	F. Flores García....	»
2	2	En el pecado...—p. o. v....	1	Juan M. Eguilaz....	»
4	2	El tío Petardo—j. o. p.....	1	Juan M. Eguilaz....	»
4	2	Escuela de medicina—j. o. v..	1	José Estremera.....	»
2	2	Esta y no más—j. o. v.....	1	Ramon de Marsal....	»
4	2	Galeotito, parodia—o. v.....	1	F. Flores García....	»
3	1	La curda (parodia)—o. v.....	1	Juan M. Eguilaz....	»
3	3	La herencia del abuelo—c. o. v.	1	F. Flores García....	»
5	1	La más preciada riqueza—c. o. v.	1	F. Flores García....	»
4	1	La mina de oro—d. o. v.....	1	Pedro Marquina....	»
»	1	La última carta, <i>monólogo</i> —o. v.	1	F. Flores Grcía.....	»
3	4	Libre y sin costas—j. o. p....	1	M. Pina Dominguez..	»
5	2	Los verderones—j. o. p.....	1	Sres. Schez, Castilla y G. de Cádiz.....	»
3	2	Los vidrios rotos —c. o. p.....	1	F. Flores García....	»
		Moda elegante.....	1	Francisco Macarro...	»
3	2	Receta contra los nervios—j. o. v	1	J. M. Castelló.....	»
2	3	Seguidillas—j. o. p.....	1	E. Sanchez Castilla..	»
		Se necesita un marido—j. o. v.	1	Pascual de Alba....	»
		Un domingo en el Rastro.....	1	Tomás Luceño.....	»
		Vots son triunfos.....	2	Eduardo Aulés.....	»
8	4	De Cádiz al Puerto.—c. o. p..	2	Flores Garc. ^a y Romea	»
6	3	Dicha y fortuna—c. o. v.....	2	Luis Oneca.....	»
6	»	El corazon de un amigo—c. o. p	2	Manuel Ramos.....	»
3	4	La madre de la criatura—c. o. v	2	F. Flores García....	»
3	3	Navegar á todos vientos—c. o. v.	2	F. Flores García....	»
5	3	Parientes lejanos—j. o. v.....	2	Vital Aza.....	»
2	2	Tomasica—c. o. v.....	3	José Estremera.....	»
3	4	Consuelo—c. o. v.....	3	Adelardo L. Ayala...	»
7	3	El alcalde de Zalamea—c. r. v	3	Adelardo L. Ayala...	»
4	2	El nuevo D. Juan—c. o. v....	3	Adelardo L. Ayala...	»
6	3	El tanto por ciento—c. o. v...	3	Adelardo L. Ayala..	»
7	3	El tejado de vidrio—c. o. v...	3	Adelardo L. Ayala...	»
4	3	En busca de un corazon—c. o. v	3	Luis Oneca.....	»

LOS MOSQUETEROS GRISES.

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

F. SERRAT Y WBYLER y JUAN M. CASADEMUNT,

MÚSICA DE

LUIS VARNEY.

Representada en el Teatro Español de Barcelona el 24 de Agosto de 1881, y
en el Teatro-Circo de Price de Madrid, el 17 de Noviembre del mismo año.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 15

1881.

EN BARCELONA.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARÍA.....	D. ^a DOLORES CORTÉS DE PEDRAL
JUANA.....	» ELISA POCOVÍ.
LUISA.....	SRTA. CÁRMEN FERNANDEZ.
LA SUPERIORA.....	D. ^a EMILIA LAMAÑA.
SOR OPORTUNA.....	SRTA. CONSUELO GIL.
BERTA.....	» CÁRMEN AUÑON.
AURORA... ..	» PILAR SANZ.
GASTON.....	D. PABLO LOPEZ. (1)
RAUL.....	» RAFAEL ARCOS.
BENIGNO.....	» DANIEL BANQUELLS.
EL GOBERNADOR.....	» JOAQUIN ALCALDE.
ROBERTO.....	» LUIS SENÍS.
PEDRO.....	» MANUEL BARREDA.
COLÁS.....	» JOSÉ SENÍS.
MONJE 1. ^o	» N. N.
MONJE 2. ^o	» N. N.

Aldeanos, aldeanas, mosqueteros, floristas, educandas, religiosas, etc., etc.

Esta obra ha sido puesta en escena bajo la direccion de
D. Eugenio Fernandez.

Por derecha é izquierda, la del espectador.

(1) Por indisposicion repentina del distinguido tenor D. Eduardo Ber-
ges, tuvo que encargarse del papel de Gaston el tenor cómico D. Pablo
Lopez.

EN MADRID.

PERSONAJES.

ACTORES.

JUANA.....	D. ^a CONSUELO MONTAÑÉS.
MARÍA.....	» CECILIA DELGADO.
LUISA.....	» CONCEPCION CASTELLÓ.
LA SUPERIORA.....	» MANUELA CUBAS.
SOR OPORTUNA.....	» AMPARO SANMARTIN.
BERTA.....	SRTA. ROSA VILA.
AURORA.....	» FELISA CEBALLOS.
GASTON.....	D. MIGUEL LOSADA.
RAUL.....	» JOSÉ SALA JULIEN.
BENIGNO.....	» MIGUEL TORMO.
EL GOBERNADOR.....	» RAMON HIDALGO.
ROBERTO.....	» LUIS GARCÍA.
PEDRO.....	» FRANCISCO MORA.
COLÁS.....	» JOSÉ DURÁN.
MONJE 1.º.....	» N. N.
MONJE 2.º.....	» N. N.

Esta obra ha sido puesta en escena bajo la direccion de
D. Eugenio Fernandez.

En las representaciones sucesivas, los papeles de Juana, María, Sor Oportuna, Raul, Benigno y Gobernador, han sido desempeñados por las Sras. Sanmartin (Amparo), Torres (Ramona), Sevilla (Ramona), y Sres Palou (José), Moron (José) y Siguer (Ramiro), respectivamente.

El distinguido bajo D. Ramon Hidalgo, por deferencia á los autores del arreglo, se encargó del papel de Gobernador, inferior á su categoría.

Esta obra es propiedad de los Sres. Choudens Père et Fils, editores de París, quienes han cumplido todos los requisitos legales para impedir su reimpression; traduccion y ejecucion fraudulentas.

El letrado del Ilustre Colegio de Madrid, D. Emilio Daura, representante y Agente general en España de los propietarios, es el único encargado de conceder y negar el permiso para la representacion en España y sus posesiones de Ultramar. Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

La Casa propietaria tiene dispuesto un material de orquesta especial para los Casinos y demás sitios que no cuenten con una orquesta completa.

Este material que tiene por base el piano, asegura la fiel interpretacion de la obra, tal como se da en los Teatro de París.

Queda hecho el depósito que prescribe la ley.

ACTO PRIMERO.

Patiode una hostería. Á la derecha, la fachada de dicha hostería, con tres puertas practicables. Á la izquierda, la entrada á la cocina. En el fondo un muro, y puerta de entrada, por la que se verá el campo. Sobre el muro junto á la fachada, una muestra en la que se lee: «*Al mosquetero gris.*» Mesas, sillas, macetas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

ROBERTO, COLÁS, PEDRO, MOSQUETEROS, ALDEANOS,
CRIADOS: en seguida FLORISTAS y PASTELERAS.

Al levantarse el telon, Roberto y los mosqueteros estarán sentados á la izquierda. Colás y los Aldeanos á la derecha. Pedro y los criados entran y salen sirviendo á todos. Cuadro animado.

MÚSICA.

MOSQ. y ALDS.

Sin odios ni querellas
cantemos á la par,
apúrense botellas,
bebamos sin cesar.

(Entran por el foro varias Floristas y Pasteleras.)

FLORS. y PASTS.

Acudid, acudid,
mirad, mirad, de mi cesta

las flores y los dulces
comprad para la fiesta.

FLORS.

Las flores escoged.

PASTS.

Los duces adquirid.

TODAS.

Acudid, acudid!

I.

FLORS.

Comprad, comprad, rosas tempranas,
flores galanas
que besó el aura matinal,
comprad, comprad, pintadas flores
con sus colores
de oro y coral.

Venid, comprad, flores hermosas
galas de Abril, nardos y rosas,
lirio y jazmin, de suave olor:
escoged la más bella flor
de cuantas halleis en mi cesta.
Comprad, mi buen señor,
en símbolo de amor
de mis flores la mejor,
comprad para la fiesta.

II.

PAST.

Comprad, comprad
dulces sabrosos
los más gustosos
que mano alguna elaboró
mirad, mirad, da envidia verlos,
no hay para hacerlos
nadie cual yo.

Venid, comprad mis vizcochitos,
ricos están, son exquisitos,
gustar podeis su buen sabor;
escoged el dulce mejor
de cuantos halleis en mi cesta.
Comprad, mi buen señor,
en símbolo de amor
de mis dulces el mejor

ROB. comprad para la fiesta.
 (Levantándose.)
 Muchacha encantadora,
 si el verte me enamora,
 cómo podré rehusar
 una torta, una rosa,
 y un abrazo ademas?

PASTS. Una torta? (Ofreciéndosela.)
FLOTS. Una rosa? (Id.)
TODAS. Y el abrazo está demas.
 Comprad, mi buen señor,
 en símbolo de amor
 de mis { dulces el } mejor;
 flores la }

ROB. comprad para la fiesta.
 La fiesta aquí debeis pasar,
 venid á beber y cantar.
 No más rencores y á beber,
 reine el bullicio por do quier.

MOSQ. y ALDS. Sin odios ni querellas
 cantemos á la par,
 apúrense botellas,
 bebamos sin cesar.

HABLADO.

COLAS. Oh, poder del uniforme! Todo para los mosqueteros.
 Qué caprichosas son las muchachas!

FLOR. 1.^a Vosotros teneis la culpa. Acaso no son ellos más ga-
 lantes?

COLAS. Mas atrevidos, direis mejor.

FLOR 2.^a Acostumbrados á la victoria...

COLAS. Lo tratan todo como á país conquistado.

FLOR. 1.^a Entónces, por qué no os haceis soldado tambien?

COLAS. Libreme Dios. Ademas, que para hacer conq uistas no
 veo la necesidad de exponer el pellejo. Algunas se han

hecho á menor precio. Apuesto á que vos no sois tan exigente.

FLOR. 2.^a No comprendo!

COLAS. Ignorais acaso que en la aldea se sabe todo?

FLOR. 2.^a Mienten en cuanto de mí digan.

COLAS. Conque mienten? Entónces negareis la aventura de Valentin y la hermosa Florista?

FLOR. 2.^a Colás!

ALD. 1.^o Contad, contadnos esa historia, amigo Colás.

FLOR. 2.^a No, por Dios!

ALD. 2.^o Sí, sí, contadla!

COLAS. Pues comienzo.

FLOR. 2.^a Callad! Os lo pido por favor!

ROB. Por vida de... Basta ya!

COLAS. Qué significa esa amenaza?

ROB. Significa, que falsa ó verdadera, os prohibo que conteis esa aventura.

COLAS. Por qué?

ROB. Porque vais á hacer llorar á esa pobre niña, y un mosquetero del rey no debe consentir que un estúpido aldeano como vos, cause el más leve pesar á una linda muchacha.

COLAS. Y ¿quién os da vela en este entierro, señor militar?

ALD. 1.^o Cabal: ¿quién os manda entrometeros en lo que no os importa?

ALD. 2.^o Esto es una tiranía!

ROB. Será lo que querais; pero es mi voluntad y basta.

ALD. 1.^o Déjale y cuéntanos la historia, Colás.

ROB. Repito que no he de permitirlo! Voto á mil bombas!

FLOR. 2.^a Gracias, señor Roberto. Cuán bueno sois!

MUSICA.

ALDS.

Son los mosqueteros
con su audacia atroz,
lo más pendencieros
que jamás se vió.

logran con sus riñas
pescar, ¡voto á bríos!
las más bellas niñas
y el vino mejor.

- Mosqs. Somos mosqueteros,
y del goce en pos,
lo más pendencieros
que jamás se vió:
logran nuestras riñas
darnos, ¡voto á bríos!
las más bellas niñas
y el vino mejor.
- Rob. Mi proceder, si á algun guapo no agrada...
- ALD. No tal. Quién chistó?
- Rob. Salga á cruzar con la mia su espada.
- ALDS. Yo jamás! Nunca yo!
- Rob. Si aceptais, salid fuera
do lugar bueno hubiera
tal vez.
- ALDS. No, pardiez!
Son los mosqueteros
con su audacia, etc.
- Mosqs. Somos mosqueteros,
y del goce, etc.

ESCENA II.

DICHAS, JUANA por la derecha.

- JUANA. Qué discutir, qué alborotar!
jamás en paz habeis de estar.
No quiero ver más rostros fieros,
ese eterno reñir, truéquese en amistad.
Sí tal, sí tal.
Cesen las querellas y escuchad:
vuestra cancion!

MOSQS.

Nuestra cancion?

JUANA.

De los valientes mosqueteros.

I.

Por su pericia y su valor
y para el amor los primeros,
siempre tendrán puesto de honor
los arrogantes mosqueteros.

Dos clases hay y en mi sentir
es muy difícil elegir:

si todos valen ¡vive Dios!

¿cómo escoger entre los dos?

Mas si he de dar mi parecer, me acojo

á la opinion que todos compartís;

para la guerra, el mosquetero rojo,

para el amor, el mosquetero gris.

CORO.

Para la guerra, el mosquetero rojo,

para el amor, el mosquetero gris.

Rataplán! Rataplán!

II.

JUANA.

La conquista de un corazon
siempre es para el gris fácil cosa,

y en rendir á un fiero escuadron

no encuentra el rojo quien le tosa.

En la lucha como en querer

victoria siempre han de obtener,

que ambos duchos son á la par

en combatir y enamorar.

Mas si he de dar mi parecer, me acojo

á la opinion que todos compartís:

para la guerra, el mosquetero rojo,

para el amor, el mosquetero gris!

CORO.

Para la guerra, etc., etc.

HABLADO.

COGAS. Y vuelta á halagar á los militares!

ALD. 1.º Precisamente la que se muestra tan arisca con todos.

- COLAS.** Excepto con los mosqueteros.
- JUANA.** Pues si yo bromeo con ellos, vuestra esposa no me va en zaga. (Al Aldeano 1.º)
- ALD. 1.º** Insolente! (Risás.)
- JUANA.** No os incomodeis por tan poco. Al fin y al cabo vuestra esposa hace perfectamente. Es una gran cualidad el ser amable. (Risás.)
- ALD. 1.º** Malditos mosqueteros! ¿Por qué habrán alojado en la aldea á esa gente?
- COLAS.** Quizá por los rumores que han circulado de una importante conspiracion.
- ALD. 1.º** Contra quién?
- COLAS.** Contra quién ha de ser? Contra el Cardenal. Ya sabeis que sus enemigos son numerosos, y...
- PEDRO.** (Acercándose al grupo.) Hacedme el favor de no hablar de Su Eminencia.
- COLAS.** Por qué razon?
- PEDRO.** Porque el Gobernador de la Turena debe llegar de la Rochela, á donde fué llamado por mandato del Cardenal, y le aguardamos de un momento á otro. Tanto es así que tengo dispuesto cambio de tiro; pues segun parece se dirige á dos leguas de aquí, con objeto de visitar á sus sobrinas que están en el convento.
- COLAS.** En las Ursulinas?
- PEDRO.** Y como el Gobernador es el ojo derecho del Cardenal, que en esto de administrar justicia emplea unos medios...
- JUANA.** Tan terribles como persuasivos!
- PEDRO.** Por lo mismo os decía que hablarais de otra cosa: como, por ejemplo, de la fiesta que hoy celebramos.

ESCENA III.

DICHOS, BENIGNO por el foro.

BENIGNO. (Dentro.) Cuidadito con mi mula, amigos míos. Tratadla á cuerpo de rey, paja limpia y pienso doble.

JUANA. (Dirigiéndose todos al fondo.) No me equivoco! Es el abate Benigno!

COLAS. El abate?

JUANA. En personal! Viva el abate Benigno!

TODOS. Viva!

MÚSICA.

BENIGNO. Benigno soy, este es mi nombre,
soy un abate bonachon;
aunque el mirarme aquí os asombre
para alarmaros no hay razon.
Un hombre soy de pasta flora,
soy un modelo de bondad;
veros alegres me enamora
no temais, pues, bebed, danzad.

Danzad!

CORO. Bebed, danzad!

BENIGNO. Yo soy el buen abate,
lo más bonachon
que se conoció.
Yo soy el buen abate
no hay otro cual yo.

CORO. Él es el buen abate, etc.

II.

BENIGNO. Á todo aquel que se confiesa
nunca le niego absolucion;
soy bueno y serlo no me pesa,
Benigno soy por conviccion.
Que bien me quieran sólo anhele
verme bien quisto hasta morir,
y sin pesar dejaré el suelo
porque de mí podrán decir.

Decir:

CORO. Podían decir:

BENIGNO. Que fuí el buen abate
lo más bonachon

que se conoció.
Yo soy el buen abate
no hoy otro cual yo.
CORO. Él es el buen abate, etc.

HABLADO.

- JUANA. Viva el abate Benigno!
TODOS. Viva!
ROB. Así, pues, querido abate, se puede sin indiscrecion invitarnos á beber con nosotros.
BENIGNO. Sin indiscrecion y á vuestra salud, amigos míos. (Después de beber.) Según veo, sois mosquetero?
ROB. Mosquetero del rey, para servirlos.
BENIGNO. En este caso, ¿podrías darme razon del capitán Raul de Brissac?
JUANA. Raul? Valiente calavera!
BENIGNO. Le conoces?
JUANA. Ya lo creo! Se aloja en esta hostería, y cada vez que me encuentra me da un abrazo.
BENIGNO. No pregunto eso.
JUANA. Perdonad. Creí que este detalle podría interesaros.
BENIGNO. Ni poco ni mucho. Corre á participarle mi llegada y dile que deseo verle en seguida.
JUANA. Voy corriendo, abate Benigno. (Váse por la derecha.)
BENIGNO. Necesito hablar con él detenidamente. (Á Roberto.)
BOB. En secreto quizás? Ya lo oís; (Á los Mosqueteros.) en marcha, camaradas!
PEDRO. Salid también vosotros; (Á los Aldeanos.) y no olvidéis que ántes de una hora nos reuniremos aquí para continuar la fiesta!
ROB. Yo también os dejo. Hasta luego.
TODOS. Dios os guarde, abate Benigno. (Vánse todos por el foro repitiendo el coro anterior. Él es el buen abate, etc.)

ESCENA IV.

BENIGNO, JUANA, RAUL por la derecha.

JUANA. Aquí está el capitán!

RAUL. Gracias, Juana, y toma por el aviso. (Abrazándola.)

JUANA. Ya lo veis... lo que os dige! (Á Benigno.)

BENIGNO. No veo nada! Estos no son asuntos de mi incumbencia!

RAUL. Caballero!... (Saludándole.)

BENIGNO. Capitán!...

RAUL. No me equivocó!... Ese traje... esas facciones... os conocía sin haberos visto, gracias al retrato que de vos me hizo Gaston.

BENIGNO. Y vos sois el capitán Raul, de quien Juana acaba de hacerme el boceto.

RAUL. Habladora! Supongo que os habrá hablado muy mal de mí.

JUANA. Lo que mereceis.

RAUL. Déjados solos porque vamos á tratar de asuntos muy graves. Que te vayas he dicho! (Abrazándola.)

JUANA. Lo estais viendo? (Á Benigno.)

BENIGNO. Deja que te abracen con mil demonios, y no me lo digas. (Señor! Esta muchacha me obliga á decir cada desatino!...) (Váse por la derecha.)

ESCENA V.

BENIGNO y RAUL.

BENIGNO. Ya estamos solos. Esta mañana recibí vuestra misiva.

RAUL. Y os habeis puesto en camino...

BENIGNO. Sin pérdida de momento. La cosa no era para menos. Decidme; ¿qué misterio encierra esta carta? (Leyendo.) — «Si os interesa la suerte de vuestro antiguo discípulo Gaston de Solanges, id mañana á Vouvray, y alojaos en la hostería del *Mosquetero gris*.—Firmado..—*Raul de Brissac.*»

RAUL. Servidor vuestro.

BENIGNO. Si me interesa la suerte de Gaston? Un jóven á quien he educado, á quien quiero como á un hijo... si los tuviera.

RAUL. Pues de Gaston se trata.

BENIGNO. De mi mejor amigo: de un muchacho que honra á su maestro. Hablad, qué peligro le amenaza? Ha faltado á la disciplina, ó quizás, no lo quiera Dios, ha infringido las severas órdenes del Cardenal, contra los duelos?

RAUL. Tranquilizaos, abate; tranquilizaos. No ha tenido duelo alguno; pero su corazon está herido... quiero decir, está...

BENIGNO. Vamos, decidlo de una vez. Está enamorado.

RAUL. Justo.

BENIGNO. Siendo así, puedo respirar libremente.

RAUL. Cómo! No os parece grave la enfermedad?

BENIGNO. En efecto; pero es una enfermedad que no se combate.

RAUL. Porque no tiene cura. Y esto es precisamente lo que me tiene inquieto, muy inquieto, porque los síntomas son mortales.

BENIGNO. Qué síntomas son esos?

RAUL. Los más terribles. Gaston no es ya el mismo. No podeis imaginar cuánto ha cambiado.

BENIGNO. *Quantum mutatus ab illo.*

RAUL. Ni juega, ni bebe. En fin, se ha desordenado por completo.

BENIGNO. Y á eso llamais desordenarse?

RAUL. Sí, porque esas son las cualidades que debe reunir un buen mosquetero.

MUSICA.

Quien quiera ser buen mosquetero
no puede estar triste jamás;
debe ser loco y pendenciero
y bebedor como el que más.
Ajeno á penas y dolores

dejando á un lado el corazon,
al cambiar de guarnicion
debe cambiar tambien de amores.

Esto abate ¡pardiez!
debe ser un buen mosquetero.
En pos de amores y querellas
es siempre andar nuestro deber,
rendir esclavas á las bellas;
viva el amor, viva el placer!

II.

Siempre callado y pensativo
con su dolor lucha Gaston;
de génio afable, alegre y vivo
se ha vuelto huraño y regañon.
Contra ese mal que le importuna
en vano trato de luchar,
y es hoy su afan improvisar
tiernas endechas á la luna.
Esto abate; ¡pardiez!
no es ya ser buen mosquetero.
En pos de amores y querellas
es siempre andar nuestro deber,
rendir esclavas á las bellas;
viva el amor! viva el placer!

HABLADO.

RAUL. En fin, vos mismo vereis en qué estado le ha sumido esa maldita pasion. En vano apelo á todos los recursos de la amistad; por más que procuro distraerle, todo es inútil. Por esto he pensado en vos, para...

BENIGNO. Para confesarle?

RAUL. Precisamente. Gaston! Gaston! (Llamando.)

ESCENA VI.

DICHOS, GASTON, por la primera puerta derecha.

GASTON. Qué ocurre? Oh, mi buen maestro! Mi querido abate!
(Abrazándole.)

BENIGNO. Hijo mio! Mi amado discípulo! Pobre hijo mio!

GASTON. ¿Pero qué significa esa emoción, ese sobresalto y vuestra presencia en este sitio?

BENIGNO. Mi inesperada presencia... Porque supongo que no me esperabas, ¿no es cierto? Y en verdad, á no ser por la misiva...

GASTON. De Raul? Ah! Charlatan!

RAUL. Te equivocas; no he charlado, he escrito.

GASTON. Es una traición indigna de un buen amigo.

RAUL. No, es agradecimiento. Hace tres meses me salvaste la vida en la Rochela; hoy ha llegado mi vez; te he visto en peligro...

GASTON. No le hagais caso. (Á Benigno.)

RAUL. Y como temía una catástrofe, (id.) os he llamado en mi auxilio, pues de fijo sabeis mejor que yo lo que es el amor.

BENIGNO. Cómo se entiende? (Incomodado.)

RAUL. Quiero decir... como á médico... médico espiritual. Quizás entre los dos podamos descubrir los secretos de mi mejor amigo.

GASTON. Vano propósito. Dejadme, os lo suplico. Nada diré, porque nada tengo que revelaros.

RAUL. Misterio y más misterio! No os lo dije? (Á Benigno.)

MUSICA.

RAUL y BENIGNO. Cuéntanos, Gaston,
 qué causa tu anhelo.
 De tu desconsuelo
 dinos la razón.
GASTON. Dar explicación

- en verdad recelo.
De mi desconsuelo
callo la razon
- RAUL y BENIGNO. Cuéntanos, Gaston,
etc., etc.
-
- BENIGNO. Este misterio impenetable (Á Raul.)
debemos juntos descubrir.
- RAUL. Una mujer es indudable,
es quien así le hace sufrir.
- BENIGNO. Una mujer! Bien lo adivino.
Su turbacion lo da á entender.
- RAUL. Cuando un soltero está mohino
siempre es la causa una mujer.
- BENIGNO. Lo ves? Lo ves? (Á Gaston.)
Responde pues!
- GASTON. Verdad, cierto es!
- BENIGNO. Una ingrata?
- RAUL. Una ingrata?
- GASTON. Á una beldad mi pecho adora.
- BENIGNO. Acerté.
- RAUL. Acerté.
- GASTON. Una mujer encantadora.
- BENIGNO. Ya se vé.
- RAUL. Ya se vé!
- GASTON. Y si mi pecho en vano implora...
- BENIGNO. Ay, Dios! qué?...
- RAUL. [Bien! Y qué?
- GASTON. De pesadumbre moriré
- RAUL y BENIGNO. ¿Quién es la hermosa,
la caprichosa,
la desdeñosa,
mujer al fin,
que en tí consiente
que amor aliente,
y así inclemente
te hace snfrir?

Es gran señora,
pobre pastora,
la que enamora
tu corazón?

Explicáte por compasión!

Una condesa?

Una duquesa?

Una princesa?

RAUL.

Una cualquiera?

BENIGNO.

¡Una cualquiera!

Quereis callar?

Me vais á hacer disparatar!

RAUL.

Qué diablos vais á preguntar!

RAUL y BENIGNO.

Es, pues, una ingrata

quien su dicha mata:

su dolor mitigar no podrá.

GASTON.

Cierto, es una ingrata

quien mi dicha mata.

Sin su amor de pesar moriré.

HABLADO.

BENIGNO. Sepamos en fin, quién es esa mujer?

GASTON. Un ángel, querido abate!

BENIGNO. Lo suponía. Siempre es un ángel la mujer amada.

GASTON. Y no adivináis quién pueda ser, cuando vos encendís-
teis la primera chispa de la hoguera en que hoy me
abraso? ¿Quién sino vos me ponderó repetidas veces su
extraordinaria belleza, sus encantos y su virtud?

BENIGNO. María de Pontcourlay! Es María?

RAUL. La sobrina del gobernador.

GASTON. La que veías diariamente en el convento de las Ursuli-
nas, en donde se halla de educanda con su hermana
Luisa.

RAUL. Calle! Tiene una hermana?

GASTON. Cual ella hermosa: encantadora como ella! Pero no, qué

digo! Sólo faltaba que elogiándola te enamoraras á tu vez y vinieras luégo á hacerme cargos.

RAUL. No seas loco. Podré ser galante, pero jamás hasta el extremo de enamorarme. Cierto que mi vida es una continua série de amorosas aventuras, pero no hay en ella asunto para una novela sentimental.

BENIGNO. De modo que ahora resulta que yo he contribuido?...

GASTON. Sí, con vuestros entusiastas elogios.

RAUL. Ahí teneis los frutos de vuestra esmerada educacion.
(Á Benigno.)

BENIGNO. Y lograste verla?

GASTON. Una vez tan sólo, y desde luégo pude convencerme de cuán justificados eran vuestros elogios.

BENIGNO. No es cierto? Verdad que es un ángel?

RAUL. Qué diablos estáis haciendo?

BENIGNO. Yo!...

RAUL. En vez de apagar el incendio avivais la llama.

BENIGNO. Teneis razon... Me olvidaba... Qué necesidad tenía yo de hablarte de ella! (Á Gaston.)

RAUL. Gracias á Dios! Esto al ménos es hablar en razon!

GASTON. Y por qué?

BENIGNO. Por qué? Porque entreveo obstáculos insuperables. La señorita de Pontcourlay, sobrina del gobernador de la Turena y allegada del cardenal, puede y debe aspirar á los más brillantes partidos.

RAUL. Justo!

BENIGNO. Y tú, aunque capitan de mosqueteros, por tu modesta fortuna...

RAUL. Muy bien dicho!

GASTON. Pero, y si ella me amase?

RAUL. No faltaría otra cosa! Las desdichas se sucederían, porque ya sabes que el conde de Pontcourlay no es de carácter benigno como el abate!

BENIGNO. Perfectamente.

GASTON. En ese caso pasaríamos sin su consentimiento. De suerte que si quereis ayudarme, mi buen maestro, podríais remitir...

BENIGNO. Qué?

GASTON. Un billete á María; un simple billetito.

BENIGNO. Un billete?... Por vida de!... (Este muchacho me hace salir de mis casillas!) De valiente comision pretendes encargarme.

RAUL. Una comision... íntima!

GASTON. Por Dios, mi querido profesor, mi buen maestro, no me abandoneis. Quién sabe! Quizás María consienta en dejarse robar.

BENIGNO. Dejarse robar! Qué has dicho? *Liberanus dominé!*

RAUL. Una educanda!

BENIGNO. Dejarse robar una educanda de las Ursulinas! ¿Acaso ignoras, desgraciado, que la más severa vigilancia las guarda y ampara?

GASTON. Precisamente por esto imploro vuestro auxilio.

BENIGNO. Eh?

GASTON. Vuestro estado, vuestro carácter y santa reputacion, os abren las puertas del convento y podríais muy bien...

BENIGNO. Robar á María? Estás loco, condenado? (Este muchacho me saca de quicio!)

RAUL. (No es tan loco como parecel)

GASTON. Pues bien; ya que todos os negais á protegerme...

BENIGNO. Qué vas á hacer?

GASTON. Voy á hablar en persona al Conde de Pontcourlay y pedirle la mano de su sobrina.

BENIGNO. Qué te negará lisa y llanamente?

GASTON. Entónces no escuchando más que la voz de mi desesperacion...

BENIGNO. Su desesperacion! Quieres perderme, desdichado? En fin, hablaré al Gobernador y procuraré arreglarlo todo de la mejor manera posible!

GASTON. Oh! gracias, mi buen maestro! Habladle al alma, pintad con vivos colores la pasion que me ha inspirado...

RAUL. El Gobernador?

BENIGNO. Tranquilízate! Prometo ser elocuente.

GASTON. Justo: abogad como por cuenta propia.

BENIGNO. Lo mismo que si de mí se tratara. (Qué estoy diciendo!)

Estos muchachos me harán perder el juicio.)

ESCENA VII.

DICHOS y JUANA.

JUANA. Estais aquí todavía? La hora de la fiesta se acerca y los invitados no pueden tardar en reunirse.

RAUL. Es cierto: se reunirán aquí para bailar. (Á Benigno.) Su-
pongo que ese espectáculo no será de vuestro agrado?

BENIGNO. Por qué no? David bailaba tambien ante el ara, aunque
con ménos calor que los jóvenes de hoy dia. (Gaston y
Raul se van por la primera puerta derecha.)

ESCENA VIII.

JUANA, BENIGNO, ALDEANOS, ALDEANAS, MOSQUETEROS,
despues PEDRO, el GOBERNADOR y su escolta.

MUSICA.

CORO.

Para la fiesta
pronto acudid,
todo se apresta,
llegad, venid.
Cantad, bailad,
corred, saltad,
sonó la hora
y sin demora
comience ahora;
todos llegad.
Para la fiesta
pronto acudid,
todo se apresta,
llegad, venid.

I.

JUANA.

Cuando el sol tiende á su ocaso-
va la fiesta á comenzar,

y los novios paso á paso
se encaminan á bailar.
Fiel promesa un labio jura,
otro da un beso de amor,
que se pierde entre el rumor
de la gente que murmura:
don, din, don!
No cedas, niña, tu brazo,
don, din, don!
sin poner mucha atencion,
don, din, don!
que en el campo hay mucho lazo
y es muy fácil de rechazo
dar un resbalon.
CORO. Don, din, don!
No cedas, etc.

II.

JUANA. Y los viejos en parejas
charlan con cansada voz,
recordando historias viejas
de una edad que huyó veloz.
Y la vieja regañona
su pasado al recordar,
se sonroja á su pesar
y al compás del baile entona,
don, din, don!
no cedas niña, etc., etc.
CORO. Don, din, don, etc.

PEDRO. Silencio! (Por el fondo.)
El Gobernador llega ya aquí!
Aclamadle sin tardanza.

JUANA. Viva monseñor!
Al diablo el Gobernador
que viene á turbar la danza!

CORO. ¡Malhaya
su estampa!

No hay duda: se aguló la fiesta.

Qué rabia,

qué ira

estando tan bien dispuesta!

El baile

perdimos

por causa tan manifiesta.

Oh, fiero

dolor!

llegó ya el Gobernador.

(Aparece el Gobernador precedido de su escolta.)

Honor á monseñor!

GOB.

Por do quier brote la alegría,

tal recepcion halaga el alma mia.

Ahora todos podeis marchar

solo aquí quiero quedar.

CORO.

Qué fino es!

Vámonos pues.

¡Malhaya

su estampa! etc., etc.

(Vánse todos pausadamente y mirando de reojo al Gobernador, que queda en escena con Benigno.)

ESCENA IX.

BENIGNO, EL GOBERNADOR.

HABLADO.

GOB. Querido abate! Bendigo la casualidad que me proporciona la dicha de encontraros. Necesito un servicio de vos.

BENIGNO. Yo tambien tengo que pedir os un favor.

GOB. Hablad pues: ya os escucho.

BENIGNO. No, monseñor: vos primero. En qué puedo servir os?

GOB. Os ruego que vayais mañana al convento de las Ursuli-

nas á donde yo me dirijó hoy mismo. Anunciaré vuestra visita.

BENIGNO. Así se hará, monseñor; y luégo?

GOB. Preguntareis por mis sobrinas María y Luisa: hablareis con] ellas amigablemente, paternalmente y haced de modo que se decidan á tomar el velo esta misma semana.

BENIGNO. El velo?

GOB. Como lo ois. Ahora decidme, en que puedo seros útil.

BENIGNO. Ahora... Ahora... (Profesar esta semana! Pobre Gaston!)

GOB. Deciais pues...

BENIGNO. Decía... (Yo no se lo que me digo.) Decía, que un plazo tan breve... semejante precipitacion!

GOB. Es preciso. Razones de familia... Pero, no hablemos más de eso. Sepamos ¿qué deseais de mí?

BENIGNO. Es el caso que no me atrevo...

GOB. Tan grave es vuestra peticion?

BENIGNO. Gravísima, porque se trata precisamente de vuestras sobrinas, y lo que me encargaron proponeros es tan distinto... tan opuesto...

GOB. En fin, ¿qué es ello?

BENIGNO. Voy á decíroslo. Supongamos que á una de vuestras sobrinas se le presentara un buen partido, que todo es fácil, un apuesto jóven, noble, enamorado y os pidiera su mano, ¿qué hariais en ese caso?

GOB. Muy sencillo: despreciarle. Es cosa resuelta.

BENIGNO. Pero!..

GOB. Todo es inútil. Mi resolucion obedece á la política del cardenal y ya comprendereis...

BENIGNO. Siendo cuestion de política, no insisto. (Llévese el diablo al gran cardenal! Uf! Ahora invoco al diablo!)

ESCENA X.

DICHOS, PEDRO, despues MONJE 1.º y MONJE 2.º

PEDRO. (Dentro.) Seguid vuestro camino, reverendos padres. No

- tengo sitio disponible en mi hostería.
- GOB. Eh! Qué ocurre, Pedro?
- PEDRO. Nada. Dos frailes mendicantes que solicitan habitacion.
- GOB. Y negais albergue á esos santos varones?
- PEDRO. Ya os he dicho que son mendicantes. Afirman venir de Palestina y Roma.
- GOB. Siendo así, ofreced albergue á esos peregrinos.
- PEDRO. Pero si no tienen dinero!...
- GOB. Razon de más para darles hospitalidad.
- PEDRO. Dársela! Es muy fácil decirlo, pero, en fin, puesto que monseñor lo desea... (Dirigiéndose al foro.) Podeis entrar, reverendos padres.
- MONJE 1.º (Ap. al Monje 2.º) (Que no nos descubran!) *Pax domini sit vobiscum.*
- MONJE 2.º Amen!
- PEDRO. (Esa es toda su moneda. Latinajos!)
- GOB. Supongo que vendreis cansados, reverendos padres.
- MONJE 1.º Rendidos!
- GOB. Y quizás muertos de hambre!
- MONJE 2.º Muertos!
- GOB. Maese Pedro, disponed en seguida la mejor habitacion y una abundante cena para los reverendos padres. Yo pago por ellos.
- MONJE 1.º y MONJE 2.º Que el cielo os lo premie, monseñor.
- PEDRO. Por aquí. (Indicando la segunda puerta de la derecha.)
- GOB. Aguardad un momento. Conoceis por casualidad el convento de las Ursulinas?
- MONJE 1.º En efecto: lo conocemos.
- GOB. (Tres predicadores podrán más que uno.) Pues si quedais agradecidos á la hospitalidad que maese Pedro dispone en mi nombre, id mañana á dicho convento.
- MONJE 1.º y MONJE 2.º Iremos.
- GOB. Y predicad sobre el siguiente tema: «Renuncia de los bienes de este mundo.» Renuncia que tan bien practicais.
- MONJE 1.º Mi reino no es de este mundo.
- GOB. Magnífico! Ese el texto. (Dirigiéndose á Benigno.) Si des-

pues de esto á mis sobrinas no les sobra vocacion.

BENIGNO. No será por culpa vuestra, monseñor.

GOB. Id, reverendos padres: no quiero molestaros por más tiempo. (Los Monjes se inclinan respetuosamente y se van por la segunda puerta derecha.)

BENIGNO. (Pobre Gaston! Pobre discípulo mio!)

PEDRO. La carroza os aguarda, monseñor!

GOB. Pues en marcha. (Á Benigno.) Confío en vos. (Benigno acompaña al Gobernador hasta la puerta del fondo y en seguida aparecen por la primera puerta de la derecha Raul y Gaston.)

ESCENA XI.

BENIGNO, RAUL, GASTON, despues **JUANA.**

BENIGNO. Todo ha sido inútil... Cómo decir á Gaston!...

GASTON. Le hablasteis?

BENIGNO. Sí!

GASTON. Y qué ha contestado? Se opone? (Afirmacion de Benigno.)

RAUL. Era de presumir.

BENIGNO. No es esto todo!

GASTON. Aún hay más?

BENIGNO. María.. María...

GASTON. Acabad, por Dios!

BENIGNO. María profesará dentro de poco tiempo!

GASTON. Profesar?

BENIGNO. Por mandato del cardenal.

RAUL. Llévese el diablo al gran cardenal!

BENIGNO. Eso es lo que yo he dicho. Que el diablo le lleve. Pero el diablo se hace el sordo y el Conde de Pontcourlay quiere que sus sobrinas profesen.

RAUL. Las dos?

GASTON. Oh! no será! Yo sabré impedirlo.

BENIGNO. Qué puedes tú, pobre Gaston?

GASTON. Si es preciso prenderé fuego á ese maldito convento.

RAUL. Calle! No es mala idea!

BENIGNO. Qué estais haciendo, Raul? Es este el modo de calmarle?

GASTON. Raul es mi mejor amigo y opina como yo.

- RAUL. Así deseaba verte. Al fin te reconozco! Triste y caria-
contecido me inspirabas lástima. No eras ya el Gaston
de nuestros felices días de colegio. Te devuelvo mi amis-
tad y me pongo á tus órdenes para ayudarte en todo.
(Con arranque.) Vamos á prender fuego al convento!
- BENIGNO. Virgen santa! Estos chicos me harán perder la razon!
Por Dios, calmaos y buscad, imaginad algun medio mé-
nos incendiario.
- GASTON. Buscadlo si quereis. Todos los ace pto, siempre que me
proporcionen ver á María.
- JUANA. Se ha vuelto á reanudar la conferencia? (Saliendo con una
bandeja en la mano.)
- RAUL. Qué significa ese festin de Baltasar?
- JUANA. Un tente en pie para los reverendos.
- RAUL. Un tente en pie? Si todas las mortificaciones que se
imponen son por el estilo... (Abrazando á Juana.)
- JUANA. Otra vez? Claro! Como veis que no puedo impedirlo.
abusais...
- RAUL. Yo siempre abuso.
- GASTON. Se os ocurre algun medio? (Á Benigno, que se habrá dirigi-
do á la derecha.)
- BENIGNO. Crees que es fácil lo que deseas?
- GASTON. Lo primero y principal sería penetrar en el convento.
- BENIGNO. Jesús! Mosqueteros en un convento de monjas!
- RAUL. Sería lo más gracioso! Já! já!
- BENIGNO. Y creéis que la madre tornera os abriría, calaverones?
(Durante este tiempo, Juana se ha dirigido á la puerta donde
están los monjes y al llegar frente á ella retrocede asustada
exclamando.)
- JUANA. Ah!
- RAUL. (Volviéndose al oír el grito de Juana.) Qué ocurre? Por qué
no entras?
- JUANA. Porque á lo que parece... los frailes tienen más deseos
de dormir, que de comer.
- RAUL. Y se han acostado?
- JUANA. Duermen á pierna suelta.
- RAUL. Já! já! Ya comprendo.

GASTON. Vamos á ver: ¿qué medio encontráis? (Continuando la conversacion con Benigno.)

BENIGNO. Ninguno. Por más que torturo mi mollera!...

RAUL. (Vencimos! Ya tengo uno! (Á Gaston.)

GASTON. De veras?

RAUL. Silencio! Sígueme! (Dirigiéndose á la mesa sobre la cual Juana habrá dejado la bandeja.) Toma esta botella y este plato... y tú, melindrosa Juana, no entres.

JUANA. Vais á servirles la comida? Cuán bueno sois! (Raul y Gaston se dirigen al cuarto de los monjes. Juana se retira á un lado Benigno no habrá observado este juego.)

BENIGNO. (Que se ha quedado pensativo.) La verdad es que no encuentro ningun medio. (Mirando por la escena.) Calle, se han marchado! Adónde han ido ese par de locos?

JUANA. Puedo aseguraros que lo ignoro, abate Benigno.

ESCENA XII.

BENIGNO, JUANA, PEDRO, ROBERTO, MOSQUEROS, ALDEANOS, ALDEANAS, despues **RAUL** y **GASTON** con los hábitos de los monjes.

MÚSICA.

CORO. Pues con bondad tan excesiva
nos brinda el buen Gobernador,
la animacion renazca viva,
bebed, cantad en su loor.

BENIGNO. (Yendo y viniendo de un lado para otro.)

Yo quisiera saber
esos locos do están!

JUANA. Abate, qué teneis?
contadnos vuestro afan.

BENIGNO. No hay tal. No hay tal.

JUANA. Es reservado y no lo manifiesta,
podemos, pues, seguir nuestra fiesta.
La aldea en masa bailará

en la verde pradera
y de licor se agotará
la botella postrera.
Lá, lá, lá!
Gozad, la dicha es verdadera.
Lál lál, lál!

Quien baile más, más gozará!

CORO. Lá, lá, lál etc., etc.

JUANA. Esta fiesta será muy bella,
en placeres no tendrá igual.

CORO. No tendrá igual.

JUANA. Podrán todos disfrutar de ella
segun su gusto cada cual.

CORO. Podrán todos, etc.

BENIGNO. (Viendo que se abre la puerta donde están los monjes.)

Silencio! De los monjes
las preces no turbeis.

CORO. La frente prosternemos
con santa devocion,
su mística oracion
de hinojos escuchemos.
En nombre del Señor
dadnos la bendicion.

(Gaston y Raul salen disfrazados de monjes y avanzan hácia
el proscenio bendiciendo á la turba.)

I.

RAUL y GASTON. De Palestina hemos venido
rezando salmos sin cesar.

CORO. Sin cesar!

RAUL y GASTON. Descalzos y el cuerpo rendido
para la gloria así alcanzar.

CORO. Alcanzar!

RAUL y GASTON. Vamos pidiendo de consuno,
si nada dan, no hay oracion;
suele dar Dios cien por uno
y á cuenta va mi bendicion.

CORO. Bendicion.

II.

RAUL y GASTON. En nuestro voto ya acordamos
rezar los salmos á la par.

CORO. Á la par!

RAUL y GASTON. Agenas culpas hoy purgamos
de Dios la gracia al implorar.

CORO. Implorar!

RAUL y GASTON. Mortificar el cuerpo es cosa
que nunca Dios lo encuentra bien,
vuestra acogida es generosa.
Agamus Deo gratias. Amen!

CORO. Amen!

RAUL. Ahora al convento es razon
marchemos sin dilacion.

GASTON. (Olvidándose de su papel.)

Oh! qué placer
podré volverla á ver!
Grata ocasion!...

RAUL. De rodillas! Chiton!

(Excepto Raul y Gaston todos se arrodillan formando medio
círculo y colocándose de manera que Roberto esté al lado de
Raul.)

CORO. La frente prosternemos
con santa devocion, etc, etc.

RAUL. Oye, Roberto!

ROB. (Reconociéndole y queriendo levantarse.)

Capitan!

RAUL. Prudencial!

Fuera una voz nuestra sentencia.
Calla por Dios, hay que fingir!

Cuida que esa puerta
nadie pueda abrir.

Cuatro mosqueteros alerta
aquí de guardia harás poner,
nadie podrá así verla abierta

hasta que ordene qué has de hacer.

(Gaston y Raul se alejan bendiciendo á la turba, que les acompaña hasta la puerta del fondo.)

RAUL y GASTON. *Pax domini sit semper vobiscum!*

(Despues de la salida de Raul y Gaston, Roberto coloca cuatro mosqueteros frente á la puerta de los Monjes. Los Aldeanos, que segun se ha dicho ántes han salido hasta el fondo vuelven al proscenio, cantando y bailando dirigidos por Juana.)

CORO.

La aldea en masa bailará
en la verde pradera,
y de licor se agotará
la botella postrera.

Lá, lá, lá!
Gozad, la dicha es verdadera.

Lá, lá, lá!
quien baile más, más gozará!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

- OPORT. (Hablado.) Atencion!
CORO. Estudiemos noche y dia,
etc., etc.
OPORT. Silencio, niñas! Á escribir.
De vuelta de la fuente amena.
CORO. Tonton y tontena!
OPORT. Iba Rebeca á su faena, (Dictando.)
y en la llanura al penetrar,
que alfombra la menuda arena...
CORO. Tonton y tontena!
OPORT. Encuentra al buen Eléazar,
que ardiendo en sed llora su pena.
(Hablado.) Punto y aparte.
(Dictando.) La fuente aún lejana suena.
CORO. Tonton y tontena!
OPORT. —Mas bebed, mi jarra está llena,
bebed del agua que os doy yo.—
Viendo Eléazar que era tan buena.
CORO. Tonton y tontena!
OPORT. De su belleza se prendó...
LUISA. (Interrumpe riendo.)
Y como esposo entró en escena.

HABLADO.

- OPORT. ¿Quién se ha permitido hablar?
TODAS. Yo no; yo no!
OPORT. Confío que la que haya sido lo confesará. (Silencio ¡ge-
neral.) Ya me lo esperaba; pero no importa, he reconoci-
do perfectamente la voz de Berta.
BERTA. Yo!...
OPORT. ¡Sí, y en justo castigo me vais á copiar diez veces el
verbo charlar. «Yo charlo...»
LUISA. (Remedándola.) «Tú charlas...»
TODAS. (Id.) «Ella charla...»
BERTA. Puedo juraros que no he sido yo.

- OPORT. ¿Qué es eso de jurar? Jurar una educanda! Me copiareis diez veces el verbo jurar!
- BERTA. Esto es insopor
- OPORT. Berta!
- LUISA. (Ap. á Berta.) No temas; yo te ayudaré. He descubierto el sistema de escribir con cuatro plumas á la vez.
- OPORT. Volvamos á empezar, señoritas.
- TODAS. Vuelta otra vez!
- OPORT. Silencio! La Superiora. (Todas se levantan y saludan respetuosamente á la Superiora.)

ESCENA II.

DICHAS, la SUPERIORA.

- SUP. Suspended vuestras lecciones, hijas mías. (Las Educandas obedecen y rodean á la Superiora.)
- MARIA. Tenemos asueto?
- SUP. Tengo una gran noticia que comunicáros.
- LUISA. (Qué apostamos á que se trata de un sermon?)
- SUP. Los reverendos padres...
- LUISA. (No lo dije!)
- SUP. Cuya visita nos anunció el conde de Pontcourlay, deben llegar de un momento á otro. El Gobernador, ántes de alejarse de nuestra santa casa, me ha encargado eficazmente que dispensara á esos santos varones la digna acogida que por sus virtudes se merecen.
- MARIA. (No nos libramos de un aumento de penitencia.)
- SUP. Supongo que tendrán un verdadero placer en confesar á nuestro inocente rebaño y vosotras gozareis de mayor dicha por aligerar el peso de vuestras conciencias.
- LUISA. Decís muy bien. Os anticipais á nuestros deseos.
- SUP. Así me agrada verte, hija mia. Ahora bien, á fin de facilitar la tarea que impongo á esos buenos religiosos, vais á hacer sin pérdida de tiempo, el exámen de conciencia. No olvidarse de nada, hijas mías.
- MARIA. Lo examinaremos todo.

- LUISA. Todo, madre Superiora.
SUP. Y tened presentes las bendiciones que os esperan de esos religiosos. Venid, Sor Oportuna, dejemos á estas niñas entregarse á sus piadosas meditaciones.
OPORT. Madre mia ¿podré tambien confesarme?
SUP. Quién lo duda?
LUISA. Nunca estará de mas.
OPORT. Berta! (Reprendiéndola.)
BERTA. Yo!...
OPORT. Me copiareis diez veces el verbo faltar: «Yo faltó al respeto á sor Oportuna...» (Marchándose con la Superiora.)
LUISA. Tú faltas al respeto á sor Oportuna...
BERTA. Esto es insufrible! Ya no aguanto más!... Siempre he de ser yo la castigada!

ESCENA III.

MARÍA, LUISA, BERTA y EDUCANDAS.

- MARIA. Conque debemos hacer exámen de conciencia? Es decir: registro de faltas.
LUISA. ¿Tenemos acaso alguna falta nosotras?
BERTA. Yo creo no tener ninguna.
TODAS. Ni yo! Ni yo!
LUISA. Cierto que... buscando bien... Se me ocurre una idea. Como poco más ó ménos nuestras faltas son las mismas; haced como yo. Tengo en una lista apuntadas las mias, sacad una copia y asunto concluido.
TODAS. Justo: una copia general.

MUSICA.

- LUISA. ¿Qué me dices, vamos á ver?
CORO. Somos del propio parecer.
BERTA. Nada mejor se puede hacer.
LUISA. Mirad, aquí está María

con su papel y juraría
que hecho su exámen tiene ya.

MARIA. Sí, pero nadie lo sabrá.

LUISA. La prueba al punto empezaremos,
mi exámen vais á copiar.

CORO. La prueba al punto empezaremos
su exámen hay que copiar.

(Sentándose y escribiendo ménos María que permanece en pie.)

MARIA. Padre, me confieso, dadme absolucion.

I.

Dios mio, mi pecho contrito,
con afliccion,
confiesa un enorme delito
del corazon.

Su amor otorgó y ciego adora
á un capitán
que ajeno á mi amor aún ignora
mi ardiente afán.

—
De mis pecados rasgué el velo,
mis culpas castigad, señor,
pero otorgadme por consuelo
su pronto olvido ó bien su amor.

II.

Su imágen grabada en mi mente
¿cómo borrar?
La llama que el pecho arder siente
¿cómo apagar?
Mis labios movidos á impulsos
del corazon,
no rezan, murmuran convulsos
te amo, Gaston.

—
De mis pecados... etc., etc.

LUISA.

—
Está ya?

CORO.

Todo está.

LUISA.

Muy bien; pues empecemos.

Dejad todo rubor
y como es de rigor
la confesion examinemos.
Leamos pues la confesion.

CORO.

Me acuso, padre mio,
con firme contricion
y mis pecados fio
merecerán perdon.
Charlar quiero á menudo
á la hora de rezar,
en una jóven dudo
sea esto de extrañar.
Ante el espejo paso
ratos mil en verdad;
el ser coqueta ¿acaso
no es propio de mi edad?
Que soy algo golosa
es fuerza confesar;
no prueba esto otra cosa
que mi buen paladar.
Á veces, lo confieso,
me enojo sin razon,
¿pero es tan grave eso
que no tenga perdon?
Á chismear me lleva
mi afan de oir y ver,
mas esto sólo prueba
deseos de aprender.
Trabajo de mal grado,
pero harto me sé yo
que ántes de haber pecado
Eva no trabajó.
Al ver á sor Andrea
me rio á mi pesar,

si es tan extraña y fea
la puedo yo evitar.
Mis culpas ya no es dable
borrarlas, así pues
confiésome culpable
y caigo á vuestros piés.
Me acuso, padre mio,
con firme contricion,
y mis pecados fio
merecerán perdon.

HABLADO.

BERT. Alerta! Ya llega la superiora con los religiosos. (Corriendo todas á sentarse.)

ESCENA IV.

DICHAS, SUPERIORA, OPORTUNA, GASTON y RAUL, los dos últimos con hábito.

SUP. Entrad, hermanos míos, entrad. (Las Educandas se levantan.) Deseo vivamente presentaros mi humilde rebaño, para que cuanto ántes deis principio á vuestra mision edificante.

RAUL. Veámosle, pues, hermana mía. Soberbio debe ser el regimiento á juzgar por el coronel.

GASTON. (Imprudente!) (Tirándole del hábito.)

SUP. El coronel?...

GASTON. No hagais caso, hermana mía, es una comparacion...

RAUL. Efectivamente; una comparacion, una figura. Hablo siempre en sentido figurado.

SUP. Lo cual prueba que os alimentais de la lectura de libros santos.

RAUL. Ese es justamente, hermana mía, mi alimento cotidiano. Desde ayer no ha entrado nada más en mi cuerpo. (Lo que me ha abierto un apetito!...)

- GASTON. (Ap. á Raul.) (No veo á María.)
RAUL. (No te impacientes.) Hermana superiora, ¿por qué no ordenais un pequeño desfile por el flanco derecho...
GASTON. (Torpe!)
SUP. Desfile!
GASTON. Otra figura. Desfile, frase de ejercicio... pero se sobreentiende ejercicio espiritual.
SUP. Ya comprendo. Así, pues, deseais...
RAUL. Pasar revista á las tropas.
GASTON. (Cállate, imbécil!)
- RAUL. Vamos á ver; la más aplicada; dos pasos al frente.
LUISA. La más aplicada? (Avanzando resuelta.)
RAUL. (Hermosa niña!) Avanzad. hija mia! Cómo os llamis?
LUISA. Luisa de Pontcourlay, padre mio.
RAUL. (Ap. á Gaston.) (La hermanita! Ya estamos en camino.)
GASTON. No teneis una hermana?
LUISA. Sí. Pero por qué me lo preguntais?
SUP. Luisa, vuestra curiosidad es intempestiva. Responded á lo que os pregunta el buen padre.
LUISA. Mi hermana se ha escondido; es más tímida que yo.
SUP. Luisa!
RAUL. No la reprendais, hermana mia, dejadla. Esta niña es encantadora y conozco que la ador...
GASTON. (Desgraciado! Quieres perdernos?) (Tirándole del hábito.)
RAUL. Que la adornan excelentes cualidades.
SUP. Acercaos, María.
GASTON. (Ap. á Raul.) (María! Es ella, amigo mio! es ella!)
RAUL. (Muy hermosa. Te felicito, pero prefiero la otra.)
GASTON. (En voz baja.) (María!)
MARIA. (Reconociéndole.) (Cielos!)
LUISA. (Qué significa esto?)
MARIA. (Gaston, vos aquí?)
GASTON. (Ap. á María.) (Sí, he querido volver á veros. Disimulad, que nada comprendan. Volved luego aquí; os aguardaré.)
LUISA. (Qué le dirá en voz baja?)
SUP. Ahora, reverendos padres, no juzgais conveniente dirigir algunas preguntas á las jóvenes Educandas para cer-

cioraros de la esmerada educacion que aquí reciben?

RAUL. Oh, la instruccion! Todo me hace creer que es esmeradísima.

GASTON. Sin embargo, si deseais que les hagamos algunas preguntas...

RAUL. Sí, preguntas sencillas. Veamos, Luisa. Á qué hora se almuerza aquí?

LUISA. Á las diez, padre mio. Pero hoy á causa de vuestra llegada...

RAUL. Estais en retardo? Esto no me place. Me agrada en todo la exactitud... militar.

GASTON. (Vuelta!)

RAUL. Y ruego, pues, á la hermana Superiora que mande dar la señal del almuerzo.

SUP. Dad el aviso, sor Oportuna. (Sor Oportuna obedece.)

BERTA. (Ap. á sus amigas.) (Así me gusta! Hé aquí un religioso muy campechano.)

RAUL. El rancho... (Oyendo sonar la campana.) Excusadme, hermana Superiora, es sentido figurado tambien. Luisa, quereis aceptar mi mano?

SUP. (Interponiéndose.) Imposible, padre! La disciplina de nuestro convento no lo permite. Pasad al refectorio, hijas mías. (Váse con las Educandas.) (Desde la puerta.) Esperad aquí, padres.

ESCENA V.

GASTON, RAUL.

RAUL. Cómo se entiende! Van á almorzar sin nosotros! (Mirando en direccion por donde se fueron las Educandas.)

GASTON. ¿Qué importa, Raul, si la he visto, si volveré á verla?

RAUL. Ta, ta, ta, ta! Todo esto es música celestial. Lo que urge ahora es almorzar. Me estoy muriendo de inanicion.

GASTON. Ó mucho me engaño ó no le ha sido indiferente mi presencia.

RAUL. Está bien; pero no desmayo. Á mí me va á dar algo.

- GASTON.** Volverá. Podré hablarla sin testigos... Sabré positivamente si me ama!...
- RAUL.** Siento unas evoluciones en el estómago!...
- GASTON.** Se habrá visto estúpido! Le estoy hablando de amor y responde...
- RAUL.** Con bostezos, bostezos de pura hambre. Qué tiene eso de particular? Hemos salido de Vouvray sin probar bocado, y puesto que la Superiora nos cierra la puerta del refectorio, peor para ella; me sublevo y voy á saquearlo todo como en país enemigo. (Registrando los pupitres.)
- GASTON.** Necio! Qué pretendes hallar en una sala de estudio?
- RAUL.** Ni pavos ni pasteles, harto lo sé. Pero en los pupitres de las Educandas puede haber escondida alguna golosina, algun dulce, vizcochos, ó cosa así. Mira, en prueba de ello...
- GASTON.** Eso es una indiscrecion.
- RAUL.** Te engañas, es una torta. Quieres la mitad?
- GASTON.** Gracias.
- RAUL.** Como gustes. Sigamos. Libros, papeles y más papeles... Una lista de faltas leves... otra y otra... una carta ¡ah! esta carta, este nombre... Nuestra es la victoria.
- GASTON.** La victoria?
- RAUL.** Lee.
- GASTON.** (Leyendo la carta de María.) «Mis labios movidos á impulsos del corazon, no rezan, murmuran convulsos: te amo, Gaston.» Cielos, es posible?
- RAUL.** Á ménos que haya otro Gaston en campaña, porque estos libros, este papel timbrado con sus armas, si, no cabe duda, este pupitre es el de María de Pontcourlay.
- GASTON.** Qué feliz descubrimiento!
- RAUL.** Verdad? Y tú que reprendías mi indiscrecion!
- GASTON.** Pues no hay que perder tiempo; es preciso robarla.
- RAUL.** Antes de almorzar! Eso nunca!
- GASTON.** Raul!
- RAUL.** No es posible; despues no digo que no. Para robar á una muchacha se necesitan fuerzas, y mientras no dé con otro hallazgo ménos sentimental... pero más sustancial

no cuentas conmigo.

GASTON. Silencio, ¿alguien se acerca. Será María?

RAUL. No, la Superiora.

ESCENA VI.

DICHAS, 1ª SUPERIORA.

SUP. Soy yo, hermanos míos.

RAUL. Llegad en buen hora, querida hermana, sobre todo si venís á anunciarnos el celeste maná.

SUP. El celeste maná? En efecto, mi intento era recibirlos con cierta pompa, cual conviene.

RAUL. No precisa el aparato.

SUP. Tanto es así, que tenía preparadas excelentes provisiones y algunas botellas de vino añejo...

RAUL. Eso es un exceso de galantería.

SUP. Pero afortunadamente he recordado á tiempo que hoy es vigilia y debéis ayunar.

RAUL. (Qué! Ayunar! Y afortunadamente dice!)

SUP. Por lo cual no os ofreceré más que pan y agua...

RAUL. (Llévete el diablo!)

SUP. Con harto sentimiento de mi corazón.

RAUL. (No, con harto sentimiento de mi estómago, dirás mas bien. (Viendo reir á Gaston.) Te ríes tú, canalla? No, pues yo he de almorzar, pese á quien pese. ¡Oh, qué ideal! Ya dí con el medio.) Hermana mía!

SUP. Reverendo padre.

RAUL. Estamos sumamente agradecidos á vuestros buenos deseos...

SUP. Quereis que os mande en seguida el desayuno?

RAUL. Mi camarada, digo, mi hermano se contentará con ello, pero yo ya es otra cosa. Voy á haceros una revelacion que no dejará tal vez de extrañaros. Vigilia y ayuno no rezan conmigo.

SUP. Cómo!

RAUL. No me impiden almorzar... por excepcion, por excep-

- cion tan sólo, cuando predico.
- SUP. Cuando predicais?
- RAUL. Sí, cuando llega ese día hago un esfuerzo... y como.
- SUP. Cuánto debe costaros!
- RAUL. Extraordinariamente. Es la peor de mis mortificaciones. Pero como para predicar se necesita energía...
- SUP. En efecto. Y nos haríais la gracia de empezar desde hoy los sermones?
- RAUL. Os haré esa gracia. Predicaré luégo, pero almorzaré en el acto; y si la disciplina se opone á que sea en el refectorio...
- SUP. Hay una sala destinada á comedor del limosnero...
- RAUL. Á las mil maravillas!
- SUP. Está pobremente amueblada.
- RAUL. No importa. Acostumbrado al cuartel...
- SUP. Al cuartel? (Cada vez más sorprendida.)
- RAUL. Cuartel... espiritual. Estilo figurado, hermana mia.
- GASTON. (Ap. á Raul.) (Vas á comprometeros con tu estilo figurado.)
- SUP. Os mostraré el camino.
- RAUL. Ya os seguimos. (Á Gaston.) (Ven tú tambien.)
- GASTON. Pero...)
- SUP. Venid tambien, hermano mio, venid. Tengo todavía que pedir os una gracia.
- GASTON. (Maldita la que tú me haces. Y lo peor es que me haré faltar á la cita!) (Vánse los tres por la derecha.)

ESCENA VII.

LUISA, por el fondo, despues BENIGNO y SOR OPORTUNA.

- LUISA. He logrado que me echaran del refectorio para atisbar mejor lo que aquí pasa. No es que sea curiosa, pero estoy cierta de que ocurre algo extraño aunque María diga lo contrario. Algo le ha dicho el capuchino al oido. Por más que procure ocultar sus secretos yo sabré descubrirlos. Oigo ruido. Ocultémonos. (Escondiéndose detrás de

la tribuna de Sor Oportuna.)

OPORT. (Entrando por la derecha con Benigno.) Por aquí, abate Benigno, por aquí.

BENIGNO. (Estas monjas me traen de un lado para otro lo mismo que una pelota.)

OPORT. Aguardaos un momento. Voy á participar á María vuestra llegada. (Váse por la derecha.)

ESCENA VIII.

BENIGNO, LUISA.

BENIGNO. Uf! Al fin respiro. (Luisa asoma la cabeza.) El convento está en el mismo sitio y María segun parece no ha sido robada aún.

LUISA. Buenos días, abate Benigno.

BENIGNO. ¡Ah, eres tú! De dónde sales, curiosilla?

LUISA. De ahí. Estaba en penitencia.

BENIGNO. Cual de costumbre.

LUISA. Decidme, qué es lo que deseais de mi hermana?

BENIGNO. Yo? Nada.

LUISA. Vamos, no lo negueis. Tened presente que os he oido mientras hablábais con Sor Oportuna.

BENIGNO. Sabes, niña, que eres curiosa en extremo?

MÚSICA.

LUISA. Curiosa? No hay tal;
quien lo diga me ofende,
insultarme pretende
ó me juzga muy mal.
Soy prudente y callada,
preguntar no me agrada;
cuanto llego á saber
fué siempre sin querer.

Á la hermana tornera
aventajo á mi ver,
pues yo soy la primera
lo que pasa en saber.
Tengo fino el oido,
no me gusta escuchar,
pero pillo al descuido
cuanto intentan callar.

—
Y me saca de tino
ver que sin inquirir
lo que no puedo oir
de seguro adivino.

—
Curiosa, no hay tal;
quien lo diga me ofende,
insultarme pretende
ó me juzga muy mal.
Soy pru lente y callada,
preguntar no me agrada;
si algo llego á saber
fué siempre sin querer.

—
De este modo he sabido
que sor Felicidad
al travieso Cupido
implora caridad.
Y que sor Paz, que hoy veo
dormir como un liron,
no siempre por Morfeo
guardó su devocion.

—
Sé tambien que sor Juana
por ser bella se afana
y entera la mañana
pasa en el tocador.
Y que sor Oportuna

en vigilijs no ayuna
y en su celda hay alguna
botella de licor.

Curiosa, no hay tal;
quien lo diga, etc.

HABLADO.

LUISA. Quedais convencido de que mienten los que dicen que soy curiosa?

BENIGNO. Sí, hija mia; confieso que me equivocaba y conmigo toda la comunidad.

LUISA. Aquí viene mi hermana.

BENIGNO. Me alegro, porque necesito hablarle.

LUISA. Y no podré saber de qué asunto se trata?

BENIGNO. No; ya sabes lo que hemos convenido.

LUISA. Comprendo, comprendo la indirecta. Acabad de decirlo, deseais que me vaya, no es esto?

ESCENA IX.

DICHOS, MARÍA, por la derecha.

MARIA. Abate Benigno!

BENIGNO. María!

MARIA. Me acaba de decir sor Oportuna que deseais verme.

BENIGNO. En efecto. Luisa!... (Indicando que se vaya.)

LUISA. Comprendido. (Yo sabré la verdad.) (Váse por la derecha.)

ESCENA X.

MARÍA, BENIGNO, luego GASTON.

BENIGNO. Ante todo asegurémonos de que nadie nos escucha.

MARIA. (Riendo.) Se trata acaso de algun misterio?

- BENIGNO.** No; pero voy á hablarte de un asunto grave... muy grave.
- MARIA.** Me poneis en cuidado.
- BENIGNO.** De un asunto gravísimo.
- MARIA.** Acabad, por Dios, os lo suplico.
- BENIGNO.** Voy á contártelo todo. Se trata de mi antiguo discípulo Gaston.
- MARIA.** De quien tantas veces me habeis hablado?
- BENIGNO.** Con loco entusiasmo; precisamente dimana de aquí todo el mal.
- MARIA.** Cómo?
- BENIGNO.** No sé si debo decirte...
- MARIA.** Vaya si debéis.
- BENIGNO.** Pues bien; Gaston te adora.
- MARIA.** Será cierto? (Disimulando su gozo.)
- BENIGNO.** Tan cierto que mil veces me lo ha confesado.
- MARIA.** Pobre Gaston!
- BENIGNO.** Á tal punto llega su amor, que por verte temo que cualquier dia cometa un disparate.
- MARIA.** Llamais disparate á un deseo tan natural en un amante?
- BENIGNO.** Claro que es natural! (Uf! Voto á... Dios mio, no sé lo que me digo!!)
- MARIA.** Así, pues, si viniera...
- BENIGNO.** No comprendes que la presencia de Gaston aquí sería un sacrilegio? Un mosquetero en el convento! Calla, calla, no sabes lo que te dices!
- MARIA.** Pues yo le juzgo capaz de todo.
- BENIGNO.** Y me lo cuenta! Hoy mismo escribirás á Gaston diciéndole que no le amas, que renuncias á los placeres mundanos, que el matrimonio te infunde miedo...
- MARIA.** Eh?
- BENIGNO.** Y que tomas el velo por gusto, por vocacion.
- MARIA.** Eso no es posible, ménos que me obligueis á mentir.
- BENIGNO.** De modo que le amas?
- MARIA.** Con locura.
- BENIGNO.** Oh!
- MARIA.** Y vos teneis la culpa por hablarme de él continuamente.

BENIGNO. Sólo esto faltaba! Desde hoy prometo coserme la boca. Escribiendo la carta que te he dicho quedaba todo arreglado, sin ella temo que Gaston cometa una locura que el Cardenal le hará pagar con la cabeza.

MARIA. Dios mio! No, no quiero que Gaston exponga su vida por mi amor; para salvarle estoy resuelta á todo.

BENIGNO. Entónces ¿qué piensas hacer?

MARIA. Escribir la carta que me habeis pedido. (Dirigiéndose á su pupitre.)

BENIGNO. Pero esta carta será una infame mentira.

MARIA. No decís que es el único medio de salvarle de un peligro cierto?

BENIGNO. Efectivamente. (Paseando y dictando mientras María escribe.) Díle que le dejas libre, que renuncias á su cariño porque nunca sabrías amarle.

MARIA. Precisamente todo lo contrario. Vaya un modo de mentir!

BENIGNO. No importa, cuando se empieza por faltar á la verdad, una mentira más ó ménos no constituye pecado. (¡Oh, qué estoy diciendo! Vaya unas máximas.)

MARIA. Tomad. (Dándole la carta.) Estais satisfecho?

BENIGNO. Si, muchas gracias, hija mia. Ahora vuelve al lado de tus compañeras.

GASTON. (Por la derecha.) (Al fin pude escapar. ¡Oh, mi antiguo profesor! Todo se conjura contra mí.)

BENIGNO. (Un reverendo? No podía venir en mejor ocasion.) Acercaos, padre, y consolad con vuestras santas frases el abatido espíritu de esta niña.

GASTON. (Olvidándose de su papel.) Consolar á María? Pues qué tiene?

BENIGNO. Esta voz?...

MARIA. Imprudente!

BENIGNO. (Reconociéndole.) Gaston! Cómo! Te has atrevido á infringir mis mandatos?...

GASTON. Mas bajo, por Dios, mas bajo.

BENIGNO. Al contrario, quiero gritar para que todos me oigan.

GASTON. Ved que me perdeis para siempre.

BENIGNO. Es verdad. Confieso que no sirvo para estas cosas. María, déjanos solos.

MARIA. Pero, abate Benigno.

GASTON. María! (Queriendo seguirla.)

BENIGNO. No, tú quédate^o conmigo, porque tenemos que ajustar cuentas. (Váse María por la derecha.)

ESCENA XI.

GASTON, BENIGNO, luego RAUL.

BENIGNO. Tus locuras no te servirán de nada.

GASTON. Esto se verá más tarde.

BENIGNO. En el mismo momento que entrabas, María acababa de entregarme esta carta.

GASTON. (Leyendo) Qué leo! Dice que no me ama! Dios mio!

BENIGNO. Ya lo ves. Esta carta viene á desvanecer todas tus esperanzas.

GASTON. Pero esta otra respira por el contrario, el amor más tierno y dulce. (Dándole la carta de la primera escena.)

BENIGNO. Una carta de María! Donde la has encontrado?

GASTON. En su pupitre.

BENIGNO. De modo que te entretienes en registrar los pupitres? Es un abuso de confianza.

GASTON. Cómo descifrar este enredo? En una carta jura amarme eternamente, y en la otra... Confieso que no lo comprendo.

BENIGNO. Ni lo comprenderás nunca. El pensamiento de las mujeres es un arcano.

GASTON. Juradme al ménos que no teneis participacion alguna en esta infame trama.

BENIGNO. Imposible, porque he jurado no volver á jurar en mi vida. Además que está prohibido por los cánones.

GASTON. Yo sabré la verdad de todo.

BENIGNO. Bien, como quieras, pero salgamos pronto de aquí. Un mosquetero en el convento de las Ursulinas!

- RAUL. (Cantando dentro.) «Para el amor el mosquetero gris.»
- BENIGNO. Esa voz! Esa canción! Dios mío! Raul! (Viéndole salir.) Y en qué estado! Me siento desfallecer.
- RAUL. (Algo chispo y con un bote de guindas bajo del hábito.) Cás pita hace más de una hora que te busco por el convento.
- GASTON. Desgraciado! Vienes ébrio!
- BENIGNO. Ébrio! (Dejándose caer sobre un banco.)
- RAUL. Ébrio! Yo ébrio! El chiste tiene gracia.
- BENIGNO. Raul! Tengo el gusto de saludaros.
- RAUL. (El abate Benigno!) Aguardad! (Cubriéndose la cabeza con la capucha y bendiciéndole.) Mi querido hermano!...
- GASTON. Es inútil que finjas, porque lo sabe todo.
- RAUL. Todo? Pues abajo las capuchas! Permitid que os ofrezca una guinda... (Sacando el bote.)
- BENIGNO. No sé si debo...
- RAUL. Dichoso vos; yo aunque lo olvide, mis acreedores se encargan de recordármelo. En fin, aceptais?
- BENIGNO. No, mil gracias.
- RAUL. (Á Gaston.) Tu exprofesor no peca de amable. Acaso no es de los nuestros?
- BENIGNO. De los vuestros? *Vade retro Satanás!*
- RAUL. Vamos, aceptad. (Benigno rehusa.) Tanto peor para vos.
- BENIGNO. (Á Gaston.) Su estado se complica y temo que nos comprometa.
- GASTON. Raul!
- RAUL. Presente!
- GASTON. Eres mi mejor amigo, no es cierto?
- RAUL. En vida y muerte. Quieres una guinda?
- GASTON. No; te suplico únicamente que te acuestes un rato.
- RAUL. Sin cenar?
- GASTON. Cenaremos más tarde.
- BENIGNO. Pero si concluye ahora mismo de comer!
- RAUL. Esto no obsta para que tenga apetito.
- GASTON. Y si te lo pidiera por favor?
- RAUL. Ya he dicho que soy tu amigo en vida y muerte. Quieres una guinda?

- GASTON.** Vamos, vente conmigo. La Superiora nos ha destinado un cuarto magnífico...
- RAUL.** Cá! Imposible! Y mi sermon?
- BENIGNO.** Qué sermon?
- RAUL.** El que les he ofrecido á trueque de un almuerzo. Un opíparo almuerzo. Ya comprendereis que va en ello mi honor, está empeñada mi palabra. De lo contrario no habría almorzado tan bien.
- BENIGNO.** Mejor hubiera sido; pero esto no importa; pretextaremos una repentina enfermedad.
- RAUL.** No, no: he ofrecido predicar y predicaré pese á quien pese.
- GASTON.** En semejante estado!
- RAUL.** Pues qué tengo? (Tambaleándose.) Ya oireis mi sermon. Gesticularé como el más elevado predicador; mi frase será correcta y persuasiva, y gritaré hasta el punto que me oigan los sordos... (Tomando la actitud de un orador.) «Hermanas mias!... (Y qué hermanas!) La doctrina nos enseña...» Decid, señor abate, qué es lo que enseña la doctrina?
- BENIGNO.** Á beber con moderacion. Voto ál... (Jesús, Dios mio!) (Tapándose la boca.)
- GASTON.** Chist! Alguien se acerca.
- RAUL.** Ya callo. Quereis una guinda?
- BENIGNO.** Que el diablo os lleve! (Arrancándole el bote de las manos.) ¡Oh! (Este hombre me hará condenar.)

ESCENA XII.

DICHOS, LUISA, MARÍA, BERTA, EDUCANDAS, luego la SUPERIORA, SOR OPORTUNA y MONJAS por la derecha.

MUSICA.

CORO. De la campana el bronco acento

os llama para la funcion;
en la capilla del convento
todos esperan el sermon.

RAUL. En la capilla! Á ir no me acomodo.

GASTON. Raul! (Qué va á pasar?)

BENIGNO. (Señor! Temblando estoy.

RAUL. Ya estamos bien aquí, si Dios está por todo,
aquí á predicar voy,
predicar quiero aquí.

CORO. Qué original!
Á pensar mal
diera á entender su buen humor
que la abstinencia
juzga un error
y almorzó fuerte el buen señor.

BENIGNO. No le negueis vuestra indulgencia,
bien claro es ya
que enfermo está:
en su excitacion bien lo evidencia.

RAUL. Me encuentro bien, harto lo sé
y lo probaré.

CORO. Y lo probará.

RAUL. Ahí va mi sermon.

CORO. De qué tratará?

BENIGNO. De qué, gran Dios!

RAUL. De qué? (Hablado.)

De la abstinencia.

BENIGNO. (Buen tema es. Bien á fé.)

CORO. Qué original!

Á pensar mal

diera á entender su buen humor
que la abstinencia
juzgó un error
y almorzó fuerte el buen señor.

BENIGNO y GASTON.

En cuanto empiece á hablar,
perdido está barrunto.

RAUL. Disertaré sobre otro punto
que encontrareis quizás mejor:
predicaré sobre el amor.

TODOS. Tema tal y en tal sitio,
qué está diciendo? horror!

CORO. Predicar quiere aquí,
predicar sobre el amor.

BENIGNO. Horror! horror!

(Las Educandas se sientan á las mesas. Gaston, Benigno, la Superiora y Sor Oportuna se colocan en el fondo. Las monjas al lado de la tribuna á la cual se habrá subido Raul. Gran silencio y atencion)

RAUL. Es el amor un sacro fuego
que inunda el alma de placer,
y Dios que acoge nuestro ruego
nos da por premio la mujer.

(Gran algazara en las Educandas y sorpresa en la monjas.)

Los santos padres, se asegura
de acuerdo están en punto tal
amar prescribe la moral;
amar nos manda la Escritura.

(Las Educandas se levantan con gran algazara.)

Amarnos debemos
en rigor
peca quien no ama,
mi voz lo aclama
¡viva la llama
del amor!

II.

Pintan amor como una cosa
que inspira espanto, miedo, horror;
mas la asercion es calumniosa
porque es muy cándido el amor.
Y pues conozco mis deberes
de Dios la ley sé respetar;
al prójimo me manda amar,

yo adoro á todas las mujeres.

Amarnos debemos, etc.

(Las Educandas en el colmo de la alegría salen de las mesas é invaden la escena con gran algazara. Las Religiosas horrorizadas tratan de calmarlas, lo mismo que Gaston y Benigno. Raul, que ha bajado de la tribuna canta el estribillo «Amarnos debemos, etc.» en mitad de la escena.)

SUPERIORA, OPORTUNA y RELIGIOSAS.

Santo Dios! qué sermon tan impió!

Qué moral, Dios mio!

LUISA y EDUCANDAS. Jamás asunto tal --oímos predicar,
da ganas de reir --sermon tan singular,
las madres, claro está, --nos van á regañar.

¿Qué importa si el amor --lo viene á compensar?

BENIGNO.

(Se empeña en predicar,
quién lo podrá evitar?) (Á Raul.)

Basta ya, por favor, marchaos á acostar.

GASTON. (id.) Raul, basta por Dios; suspende el predicar.

BENIGNO y GASTON. (Procurando calmar á las Religiosas.)

No lo extrañéis, enfermo está,
y cuando el mal así le dá
predica sobre cualquier cosa.

RAUL.

Procurad todas recordar
esa leccion tan provechosa.

SUPERIORA, BENIGNO y RELIGIOSAS. Procurad todas olvidar
esa leccion tan perniciosa

TODAS. (Riendo) Debemos todas olvidar
esa moral tan perniciosa.

Amarnos debemos

en rigor

peca quien no ama

su voz lo aclama

¡viva la llama

del amor!

RELIGIOSAS y BENIGNO. Callad, niñas,

callad por Dios.

Qué horrible llama

su voz aclama,
maldita llama
la del amor!

(La alegría llega á su mayor grado. Raul sube á un baneo rodeado por las Educandas. Estas y Luisa echan á volar libros y papeles. Berta sube á la tribuna y agita la campanilla, Benigno y Gaston, consternados, se retiran á un lado mientras la Superiora, á quien Raul quiso abrazar, cae desmayada en brazos de las Religiosas. Cuadro animadísimo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Patio del convento.—Á la derecha, la fachada exterior del edificio. Puertas en primero y segundo término.—Á la izquierda, pabellon con una puerta encima de la cual habrá un tragaluz practicable.—Al fondo un muro con puerta de entrada y postigo.—Á la izquierda, un árbol con un banco al pie.

ESCENA PRIMERA.

ROBERTO y MÓSQUETEROS dentro, despues BENIGNO.

MUSICA.

MOSQUETEROS. (Dentro.) Todos alerta y sin chistar, señal propicia hay que esperar al pie del convento; dispuestos siempre á penetrar si llega el momento.

HABLADO.

BENIGNO. (Saliendo del pabellon.) Os prohibo terminantemente que salgais hasta saber lo que ocurre. (Dirigiéndose al fondo.)

Esas voces! Mucho temo un nuevo percance. Y Raul que todavía duerme! Dios mio, qué apuros!... Quién va?
(Abriendo el postigo.)

ROB. (Asomando la cabeza por el postigo.) Calle! Si es el abate Benigno!

BENIGNO. El teniente de esos condenados! Fuera, fuera! Basta ya de mosqueteros! (Cerrando el postigo.)

ROB. Abate! (Gritando con los demas mosqueteros.) Abate Benigno!

BENIGNO. Quereis callar?

ROB. (Bajando la voz.) Abate Benigno!

BENIGNO. (Abriendo de nuevo el postigo.) Ea, terminemos de una vez! Qué se ofrece?

ROB. Deseamos saber noticias de nuestros oficiales...

BENIGNO. No sé nada.

ROB. Imposible! Vos sabeis donde se hallan.

BENIGNO. Juro que lo ignoro. (Ap.) (Y yo que había ofrecido no jurar!...)

ESCENA II.

DICHOS, GASTON, saliendo del pabellon y vistiendo el uniforme de mosquetero.

BENIGNO. Uf! Solo esto faltaba para que me tengan por embustero.
(Cerrando precipitadamente el postigo.)

GASTON. Puede saberse con quién hablabais?

BENIGNO. Con... unos mendigos que van pidiendo limosna... (Ap.) (No sé lo que me digo!) Pero desgraciado, quieres perdernos? No comprendes que puedes ser visto en ese traje?

ROB. Abate! Abate Benigno! (Dentro.)

GASTON. La voz de Roberto! No me engaño!

BENIGNO. Qué vas á hacer?

GASTON. Franquearle la entrada.

BENIGNO. Qué estás diciendo? Este muchacho se ha propuesto comprometerme!

GASTON. (Abriendo el postigo.) Qué venís á buscar á este convento?

ROB. Estaba con cuidado y he venido con algunos camaradas

para ponerme á vuestras órdenes, si así conviniere.

GASTON. Gracias; pero y los prisioneros?

ROB. Perfectamente guardados; yo respondo de ellos...

BENIGNO. Qué prisioneros? (Asustado.)

GASTON. No os alarmeis. (Á Roberto.) Escucha. (Benigno quiere acercarse.) No, vos no, querido abate.

BENIGNO. Cómo se entiende! Cómo se entiende! (Aproximándose.)

GASTON. (Á Roberto.) Antes de una hora, sitúate con los caballo, á la entrada del bosque. No faltes.

ROB. Perded cuidado; se hará tal como mandais. (Desapareciendo.)

BENIGNO. Puede saberse lo que has ordenado?

GASTON. No, ahora no; lo sabreis mas tarde.

BENIGNO. Chist! Álguien se acerca. Vivo! á esconderse.

GASTON. Serán quizás las Religiosas.

BENIGNO. No, son las Educandas que se dirigen al jardin. Vamoss, Gaston, vamos. (Llevándole á la izquierda.)

GASTON. ¡Oh, si al menos pudiera verla!

BENIGNO. Lárgate al punto y basta ya de locuras, ¡voto á!... (Obligándole á entrar en el pabellon.) Cerremos la puerta para mayor seguridad... La llave en mi bolsillo.

ESCENA III.

BENIGNO, SOR OPORTUNA, LUISA, BERTA y EDUCANDAS.

Paseando en parejas.

MUSICA.

CORO. Ha sonado por fin
del recreo la hora;
su sombra protectora
nos ofrece el jardin.

OPORT. De vuestros años juveniles
os abandono á la expansion,
cual vuestros tiernos quince Abriles

conservad puro el corazon.

CORO. Ha sonado por fin
del recreo la hora;
su sombra protectora
nos ofrece el jardin.

HABLADO.

BENIGNO. Permitidme una pregunta, ser Oportuua.

OPORT. Hablad, estoy pronta á responderos.

BENIGNO. Entre las Educandas no veo á María, dónde se encuentra?

OPORT. En su cuarto.

BENIGNO. (Llorando quizás. Pobrecilla! Consecuencias de la conducta de esos pervertidos.) No podría verla?

OPORT. Creo no habrá inconveniente; venid conmigo. Entretanto vosotras quedaos aquí; procurad ser dóciles y prudentes para que con vuestro buen comportamiento olvide la Superiora el escándalo de esta mañana. (Váse por la derecha precedida de Benigno.)

ESCENA IV.

LUISA, BERTA, EDUCANDAS, despues RAUL.

LUISA. El escándalo de esta mañana? Ignoro á lo que se refiere.

BERT. Lo dirá por el sermón del reverendo padre.

LUISA. En ese caso no me explico por que lo trata de escandaloso.

BERT. Cierto, porque hemos de confesar que predicó muy bien.

TODAS. Divinamente!

LUISA. Y sobre un magnífico tema: el amor.

TODAS. Oh, sí, sí!

LUISA. Tanto me gustó, que me hallo dispuesta á...

TODAS. Á qué?

LUISA. Á seguir en un todo sus consejos, aunque para ello fue-

se preciso abandonar este convento.

BERTA. Justo! Yo tambien. Revolucionémonos!

TODAS. Sí, si, revolucionémonos!

RAUL. (Asomándose por el tragaluz del pabellon. Raul vestirá el hábito.) Silencio en las filas!

TODAS. Ah! (Huyen todas ménos Luisa.)

ESCENA V.

LUISA, RAUL desde el tragaluz.

LUISA. Me dejan sola! Tanto mejor porque deseaba conferenciar con ese reverendo.

RAUL. Y á vos, Luisa, no os infundo miedo?

LUISA. No, padre mio, al contrario. Precisamente deseaba hablaros.

RAUL. Lo celebro. Comenzad, ya os escucho.

LUISA. Pero no podríais bajar de ese sitio?

RAUL. Imposible, porque ese demonio de Benigno...

LUISA. Demonio?

RAUL. Ó como queráis llamarle, me ha encerrado. Ved si por casualidad está puesta la llave.

LUISA. No.

RAUL. Ya lo veis, estoy preso; pero no importa, podemos hablar libremente. De qué se trata?

LUISA. Quería someter á vuestro santo y claro juicio, un caso de conciencia.

RAUL. Un caso no más? Es muy poco; preferiría una confesion general.

LUISA. Un caso de conciencia relativo á vuestro sermon.

RAUL. Qué sermon! No podía ser mejor, no es cierto? Vosotras no estais acostumbradas á esos textos tan agradables.

LUISA. Por mi parte puedo aseguraros que me ha gustado mucho, pero no así á la Superiora.

RAUL. Ya sé que estaba escandalizada de oirme.

LUISA. Será tal vez que no teneis costumbre de predicar?

RAUL. En efecto; hoy hacía mi *debut*.

- LUISA. (Subiendo sobre el banco.) Entónces no hará mucho tiempo que habeis tomado el hábito?
- RAUL. No, no hace mucho que lo tomé... (Como que no es mio!)
- LUISA. Qué profesion teniais ántes de ser capuchino?
- RAUL. (Por lo visto, el confesado voy á ser yo.) Me dedicaba á la guerra. Era mosquetero del rey.
- LUISA. Mosquetero?
- RAUL. Conoceis por casualidad ese cuerpo?
- LUISA. Algunas veces he oido hablar de él á mi tio, y segun decia todos los que á él pertenecen son unos calaveras.
- RAUL. No os engañaba.
- LUISA. Y vos lo érais?
- RAUL. Yo? (Decididamente es ella la que me confiesa.)
- LUISA. Nada contestais?
- RAUL. Yo era un santo, podeis creerlo. Mis camaradas me llamaban San Raul, porque habeis de saber que me llamo Raul.
- LUISA. Bonito nombre. Así, pues, érais lo que se llama un buen muchacho.
- RAUL. Un corderito.
- LUISA. Y qué causa os movió á entregaros en brazos de la religion?
- RAUL. Quereis que os lo cuente?
- LUISA. Ansiosa estoy por saberlo.
- RAUL. (Verdaderamente esta chica'es muy bonita y nunca mejor que ahora...) Comienzo: la causa de...
- SUP. No penseis más en ello, sor Oportuna.
- LUISA. La Superiora! Precisamente cuando iba á saberlo todo! (Bajando del banco.)
- RAUL. (Valiente oportunidad la de sor Oportuna! Ahora que iba á declararme.) (Desaparece.)

ESCENA VI.

LUISA, la SUPERIORA, SOR OPORTUNA, por la derecha
primer término.

SUP. ¿Qué haceis ahí, Luisa?

LUISA. Ya lo veis, madre mía, meditaba profundamente.

SUP. Oh! no ignoro que sois muy buena, pero id á meditar á otra parte. La presencia de los reverendos me ha puesto un tanto recelosa y siento mucho que sor Oportuna no os haya prohibido jugar en este sitio. Id, idos los dos. Yo entretanto procuraré informarme de...

OPORT. (Ap. á la Superiora mientras Luisa se retira á un lado.) Y no temeis un nuevo incidente?

SUP. No comprendo.

OPORT. Otro acceso... una nueva crisis... porque ya sabeis que el pensamiento del reverendo padre, está...

SUP. Sí, viajando por las viña...

OPORT. Del Señor!

SUP. Esto precisamente es lo que deseo aclarar por conducto del abate Benigno. (Váse sor Oportuna por la derecha segundo término, precedida de Luisa.)

ESCENA VII.

LA SUPERIORA, despues BENIGNO.

SUP. Semejante escándalo en nuestra santa casa!

BENIGNO. (Entrando sin ver á la Superiora.) Pobre María! Cuánto sufre! Por fin he logrado que bajara con sus amigas al jardin, mientras yo procuro alejar de aquí á esos pervertidos. Oh! La Superiora! Madre!...

SUP. Abate Benigno! Cómo, os habeis separado de los reverendos padres?

BENIGNO. Sí, el enfermo reposa tranquilo y le he abandonado por breves instantes.

SUP. El enfermo decís? Puede creerse que realmente está enfermo?

BENIGNO. (Ay! ay! Tiemblo como un azogado!)

SUP. Más bien creo que el infeliz está... no sé cómo expresarme... está... Supongo que me comprendéis.

BENIGNO. (Demasiado!)

SUP. Sor Gloria que es quien servía el almuerzo, me ha dicho que comió hasta la saciedad.

BENIGNO. Pobre hombre!

SUP. Y que bebió aún más.

BENIGNO. Desdichado!

SUP. Y en fin, que cierto bote de guindas ha desaparecido de la despensa.

BENIGNO. Pobre bote!

SUP. Eh?

BENIGNO. Quise decir, pobre hombre!

SUP. De modo que aún os inspira lástima?

BENIGNO. En efecto, me inspira lástima, porque si supierais su historia...

SUP. Tiene historia? Contádmela, abate Benigno.

BENIGNO. Que cuente? (Jesús, e n qué lío me he metido!)

SUP. Creo adivinar en su pasada existencia un gran pesar algun grave dolor...

BENIGNO. Eso, eso! Quién os lo ha dicho?

SUP. Nadie, pero se supone. Continudad, continuad, porque me interesa.

BENIGNO. (Que continúe? Pero qué voy á decir, Dios mio! Empecemos y salga lo que saliere. Lo difícil es decir la primera mentira) En efecto, el reverendo padre... experimentó un rudo pesar.

SUP. Ya lo suponía yo.

BENIGNO. La pérdida de una mujer á quien amaba le hizo abandonar la carrera de las armas para entregarse por completo á la religion.

SUP. Este detalle me reconcilia con él.

BENIGNO. Más tarde partió para Palestina... y atravesando por aquellos abrasadores desiertos... (Virgen santa!) sufriendo los rigores de aquel calor tropical... alteróse su razon, acabando por perder el juicio con intermitencias

de lucidez, parecidas á las que habeis presenciado ántes de la crisis. (Ave María Purísima!)

SUP. Y todo de resultas del sol!

BENIGNO. De un sol tropical, madre Superiora.

SUP. Desgraciado! Y yo que le acusaba tan injustamente! Las apariencias engañan no pocas veces.

BENIGNO. (Y los abates tambien!)

SUP. Desde ahora prometo interesarme por él, y así os ruego le digais que le tendré presente en mis oraciones. (Marchándose por la derecha segundo término.)

BENIGNO. Así lo haré.

ESCENA VIII.

BENIGNO, RAUL, despues SOR OPORTUNA, despues JUANA.

BENIGNO. ¡Dios mio! Perdonadme las múltiples mentiras que acabo de decir! Si esta situacion dura mucho, me condeno, de fijo. (Dirigiéndose al pabellon.) Qué habrá hecho entretanto Raul?

RAUL. (En traje de mosquetero y riendo desde el tragaluz.) Bravo! bravo, abate Benigno! Sois un gran hombre!

BENIGNO. Mil gracias. (Abre la puerta.)

RAUL. Y representais la comedia como pocos.

BENIGNO. Retiro las gracias. (Sólo faltaba que me comparasen á un comediante. Un abate! (Abriendo la puerta.)

RAUL. Ahora es menester que estudiemos el medio... (Saliendo del pabellon.)

BENIGNO. De salir de aquí?

RAUL. No lo deseo.

BENIGNO. Pues yo os obligaré á ello, porque siempre temo un nuevo contratiempo y no puedo vivir en esta continua zozobra. (Oyendo llamar á la puerta del fondo.) ¡Ay, Dios mio!

RAUL. Quién va?

BENIGNO. Y á vos qué os importa? Ocultaos, porque la madre tornera vendrá á abrir y si os viese... Listo! ¡Que Dios nos tenga de su mano! (Raul se oculta detrás del árbol.)

- OPORT. (Entrando por la derecha segundo término y abriendo el postigo.) ¡Ah, sois vos, Juanita?
- RAUL. (Juana!)
- BENIGNO. Juanita aquí?
- OPORT. Entrad, hija mía. (Abre y entra Juana)
- JUANA. Siento mucho haber venido á molestaros, pero necesito hablar al abate Benigno.
- OPORT. Ahí le teneis.
- BENIGNO. (Qué querrá de mí?)
- OPORT. Con vuestro permiso me retiro. (Ap. á Benigno.) Decid al reverendo padre que no le olvido en mis oraciones.
- BENIGNO. Cómo?... Qué reverendo?... Ah! sí! sabeis tambien lo de la insolacion?
- OPORT. Sí, pobre hombre!
- BENIGNO. Un sol tropical, hermana tornera, un sol tropical!
- OPORT. No puedo olvidarle ni un instante. (Váse por la derecha, primer término.)

ESCENA IX.

BENIGNO, RAUL, JUANA.

- BENIGNO. (Por lo visto la mentira corre de boca en boca con la rapidez del rayo.) (Á Juana.) Puede saberse qué asunto te trae á este convento?
- JUANA. Venía para preguntaros si por casualidad habeis visto á Raul.
- BENIGNO. Raul? No, no le he visto. (Dirigiéndose á Raul que rie á carcajadas.) Reid mas fuerte, si os parece!
- JUANA. Pues os aseguro que estamos perfectamente! Con los mosqueteros que no quieren faltar á su consigna y con los reverendos padres que se han quedado sin sus hábitos...
- BENIGNO. La consigna de los reverendos? Los hábitos de los mosqueteros? No entiendo ni una palabra.
- JUANA. Los pobres monjes se encuentran en el estado que po-

deis suponer. (Raul rie mas fuerte.) Os reís, abate Benigno?

BENIGNO. Yo? no; será sin duda el eco. (Á Raul.) Quereis hacerme el favor de no reir de ese modo!

JUANA. Si supierais dónde podría encontrar á Raul. El teniente me aseguró que vos me lo diriais.

BENIGNO. Si lo supiera!... pero ya te he dicho que lo ignoro.

RAUL. (Pasando por detrás de Juana y abrazándola) Si me prometes ser reservada, yo te lo diré.

JUANA. Dios mio!

RAUL. No grites ó te estrangulo.

JUANA. Vos? (Con marcada coquetería.)

RAUL. Sí, yo. Estoy en un grave compromiso del cual ignoro como saldremos.

JUANA. Qué haceis en el convento?

RAUL. No lo adivinas, tontuela?... Los aventureros que han despojado de sus hábitos á los reverendos padres...

JUANA. Ya comprendo! Gaston será el otro.

BENIGNO. Mi discípulo! Impío! profano! Esto es ya demasiado. (Á Raul.) Ahora mismo dareis orden de poner en libertad á esos pobres monjes.

RAUL. Mientras permanezcamos aquí, es imposible.

BENIGNO. Teneis razon; salgamos en seguida.

RAUL. Podremos salir?

BENIGNO. Quién lo duda? Trocad ese uniforme por el hábito y en marcha. Gaston! Gaston! (Llamando.)

ESCENA X.

DICHOS, GASTON.

GASTON. Me llamabais? Afortunadamente acababa de escribir.
Ah! Juana!

JUANA. Para serviros, señor capitán.

BENIGNO. Escribías la orden de poner en libertad á los peregrinos...

GASTON. Confieso que me había olvidado de los monjes.

BENIGNO. Infelices!

GASTON. Cómo me habeis prohibido ver á María...

BENIGNO. Lo prohibo terminantemente.

GASTON. Me despido de ella por medio de una carta.

BENIGNO. De veras?

RAUL. Como él acostumbra mentir, duda que pueda decirse verdad.

BENIGNO. Quereis incomodarme? (Á Gaston.) Á ver, enséñame esa carta.

GASTON. Es inútil, porque tampoco querriais entregársela.

RAUL. Claro! Ni vuestra edad, ni vuestra reputacion!... (Tomando la carta.) Pero aquí está Juanita...

GASTON. Justo! Nadie mejor que ella...

BENIGNO. Entre tanto yo podría leerla. (Tratando de apoderarse de la carta.)

RAUL. Quietas las manos, señor abate. (Á Juana.) Toma esta carta...

GASTON. Y esta bolsa... (Dándosela.)

RAUL. Guarda la bolsa...

GASTON. Y entrega la carta á María...

RAUL. Sin que nadie lo note. (Á Benigno.) Á pesar de estas precauciones no dudeis que se trata de una simple despedida.

GASTON. De un tierno adios.

BENIGNO. No lo dudo, pero quisiera cerciorarme.

GASTON. Repito que es imposible. (Á Juana.) Ya sabes, prudencia y discrecion.

JUANA. Perded cuidado. (Á Benigno que pretende coger la carta.) Quietas las manos! (Váse por la derecha, segundo término.)

RAUL. Y nosotros á disponernos para la marcha.

GASTON. Cómo?

RAUL. (Ap. á Gaston.) Finje, hombre, me he propuesto no exasperar más al abate. (Vánse al pabellon.)

ESCENA XI.

BENIGNO, despues la SUPERIORA, despues GASTON y RAUL.

BENIGNO. ¡Dios mio! Dios mio! cuánto me pesa haber salido de

mi aldeal

SUP. Decid, abate... (Con marcado misterio.)

BENIGNO. (Otra!) Qué quereis, her mana?

SUP. Cómo se encuentra?

BENIGNO. Quién?

SUP. Quién ha de ser? el enfermo. Ha vuelto ya á la razon?

BENIGNO. Á la razon? Ah! sí. (Quien va á perderla soy yo.) Parece que se halla algo mejor.

SUP. No me sorprende porque acabo de rezar tres padre nuestros á su intencion.

BENIGNO. Y el cielo os ha oido. Se encuentra tan aliviado que ahí viene con su compañero á despedirse de vos. (Salen Gaston y Raul con hábito.)

SUP. Á despedirse? De modo que quereis dejarnos? tan pronto!

GASTON. Con harto sentimiento, madre Superiora.

BENIGNO. Es preciso. Su mision... (Ap. á Gaston y Raul.) (Que se va la espada!)

RAUL. Justo; la peregrinacion...

SUP. Eso no importa... quedaos; os lo suplico.

GASTON. Puesto que lo deseais...

BENIGNO. (Al fin salieron con la suya.)

SUP. Hasta la llegada del cardenal.

BENIGNO. ¡Virgen santa! No quiero pensar en lo que sucederá!

ESCENA XII.

DICHOS, JUANA, despues SOR OPORTUNA.

JUANA. Oh! la Superiora.

SUP. Quién es?

JUANA. Soy yo... Juanita...

GASTON. (Ap. á Juana.) (Y la respuesta de Ma ría?)

JUANA. Alejad á la Superiora, porque la señorita María vendrá á buscaros aquí?

BENIGNO. (Observando el coloquio de Gaston y Juana.) ¡Qué nueva trama estarán urdiendo?

- RAUL. (Continuando la conversacion con la Superiora.) Sí, hermana mia, se me ocurren grandes ideas para la recepcion del Cardenal. Venid, abate.
- OPORT. El consejo está ya reunido, madre Superiora. (Quedan formando tres grupos. Gaston y Juana á la izquierda, la Superiora y Raul en el centro, y Benigno y sor Oportuna á la recha.)
- OPORT. (Á Benigno.) Segun veo ha recobrado el juicio.
- BENIGNO. Sí, sí, ya lo veis.
- OPORT. No me sorprende porque acabo de rezar seis padre-nuestros á su intencion.
- RAUL. (Á la Superiora, continuando la conversacion.) Á su llegada lo primero que debe hacerse es una salva de doce cañonazos.
- SUP. Cañonazos!
- RAUL. Perdonad, creí que en el convento había cañones. Pero tengo otra idea.
- SUP. Veamos cuál.
- RAUL. Venid, abate Benigno. (Ap.) (Dejémosles el campo libre.) (Marchándose los tres por la derecha, segundo término.) La recepcion del cardenal...

ESCENA XIII.

JUANA, GASTON, despues MARÍA.

- GASTON. De modo que le entregaste la carta?
- JUANA. Sí, despues de mucho trabajo para no ser vista de nadie.
- GASTON. Y dices que vendrá?
- JUANA. Así me lo ha prometido.
- SUP. (Dentro.) Reverendo padre!
- GASTON. Maldita contrariedad! (Alto.) Voy allá, hermana mia, voy allá. (Á Juana.) Doy la vuelta en cuanto pueda escurrirme. (Vásc.)
- JUANA. Dios nos saque en bien de este lío!
- MARÍA. Juanita!
- JUANA. Sois vos? En este instante acaba de salir Gaston y su-

plica le esperéis pues va á volver.

MARIA. Temo ser descubierta. Ponte en acecho, Juana, y avísame si hay peligro. (Váase.)

JUANA. Descuidad.

ESCENA XIV.

MARÍA.

Pobre Gaston! Cuánto me ama! No me canso de leer su sentida carta. ¡Con qué tiernas frases me pinta su cariño!

MUSICA.

(Lee la carta.) «María, mi dueño adorado,

mi dulce bien, mi solo amor,
de encantos humilde dechado,
ángel de gracia y de candor.

Oye un momento
el triste acento
de mi ardiente pasion trasunto fiel,
loco te adoro,
tu amor imploro,
no me torture tu rigor cruel.

Por tu hermosura esclavizado
mi corazon siento latir,
á tu destino estoy ligado,
jamás sin tí podré vivir.

Por tí mi alma
perdió la calma,
pues tu hermosura la paz me robó,
y hoy lloro herido
de amor rendido:
tu corazon al mio encandénó.

No con desdenes ni rigores
pagues, ingrata, mi pasión;
encuentren eco mis amores
en tu inocente corazón.

Tu faz hermosa
muestra gozosa
que hay en tu pecho lugar para mí,
y sin enojos
digan tus ojos
si tú me quieres cual te adoro á tí.

—
Mi dulce amor, bien de mi vida,
tu amante espera, ven veloz;
si verte anhelas á mi unida
acude al eco de mi voz.»

ESCENA XV.

DICHA, JUANA, luego GASTON.

HABLADO.

- JUANA. Alerta! Alguien se dirige á este sitio, ocultaos. No, nada temais, es Gaston.
- GASTON. María! Cuánto agradezco hayais acudido á mi cita.
- MARIA. Podía acaso resistir á tan tierna demanda?
- GASTON. Bien mio!
- JUANA. No hay que molestarse! (Contemplando el coloquio.)
- GASTON. Juana!
- MARIA. Buena Juanita!
- JUANA. No, si ya me hago cargo!...
- MARIA. Si quisieras completar tu buena accion...
- JUANA. Ya comprendo. Vigilar por si alguien viene.
- MARIA. Cuán buena eres!
- JUANA. Quedad tranquilos; os avisaré. (Váase.)

ESCENA XVI.

MARÍA, GASTON.

GASTON. De modo que el billete que me entregó el abate y me dijo ser escrito por vos...

MARIA. Lo era en efecto, pero dictado por el temor de perderos.

GASTON. De perderme?

MARIA. Me aseguró el abate que vuestra perdicion era inevitable si no lo escribía.

GASTON. Maldito abate!

MARIA. Y accedí temiendo que mi amor causara vuestra desdicha.

GASTON. Y la causará en efecto si os negais á huir conmigo.

MARIA. Huir!

GASTON. Es preciso; crece el peligro por instantes y no hay tiempo que perder.

MUSICA.

GASTON. Urge partir, el tiempo avanza,
pero sin tí antes morir,

MARIA. En mi amor no tienes confianza?
Cómo tu suerte no seguir?
Eres tú mi sola esperanza
partiré si es fuerza partir.

GASTON. Ya renace en mí la esperanza
pues mi suerte anhela seguir.

MARIA y GASTON. Precisa partir
el tiempo es precioso.

GASTON. Te ampara un esposo,
no temas huir.

MARIA. Mi pecho gozoso
cuál siento latir!

GASTON.

María, mi amada,
mi prenda adorada,
comparte mi amor;
y pueda de hinojos
mirarme en tus ojos
mi dicha mayor.

MARIA.

Gaston, dueño amado,
estando á tu lado
dichosa seré;
partamos, bien mio,
mi honor en tí fio,
do quieras iré.

MARIA y GASTON.

Tu { esposo } seré,
 { esposa }
lograda veré
mi dicha más cara,
partamos los dos
en brazos de Dios,
amor nos ampara.

Precisa partir,
el tiempo es precioso, etc.

MARIA.

Partamos pues,
dueño mio
en tí fio.

GASTON.

Partamos pues,
vida mia,
en mí fia.

ESCENA XVII.

DICHOS, JUANA, luégo RAUL, luégo LUISA.

HABLADO.

JUANA. Alerta! alguien se acerca.

GASTON. No te vayas! Este disfraz me pone á salvo de toda sospecha.

JUANA. Es de los nuestros!

RAUL. (Por la derecha, primer término.) Uf! qué consejo, qué consejo!

JUANA. Calle! Esta vez no me habeis abrazado!

RAUL. Porque estoy de mal humor. Ese consejo es interminable, y todo para discutir los cánticos que deben entonarse á la llegada del cardenal. De resultas de la pelea hemos tenido una baja.

JUANA. Cómo?

RAUL. Quiero decir que el abate Benigno se ha dormido como un liron, y yo aprovechando su tranquilo sueño... (Viendo á Gaston y María.) ¡Hola! se aprovecha el tiempo.

GASTON. Ah! Raul! Participa de mi dicha. María me ama y está pronta á seguirme.

RAUL. Lo celebro.

MARIA. Todo por salvarle de la muerte.

RAUL. Bien hecho, porque todavía es joven para morir.

JUANA. Un mosquetero en flor!

RAUL. Cuándo partimos?

GASTON. Cuando anochezca.

JUANA. Un rapto!

LUISA. (Entrando por la derecha) Un rapto? Quién es la robada? Qué miro! Mosqueteros bajo el hábito de monjes!

MARIA. Luisa! Estamos perdidos!

RAUL. Por qué? Vuestra hermana no es capaz de descubrirnos, no es cierto? Creo no os opondreis á nuestra partida.

LUISA. No, mas con una condición.

MARIA. Habla, estamos prontos á satisfacerla.

LUISA. Deseo que el raptor de mi hermana me robe como á ella.

JUANA. Qué está diciendo?

RAUL. Pero ella tiene un novio.

LUISA. Es muy cierto, pero aun cuando yo no le tenga conste que deseo ser amada.

RAUL. Ah! (Suspirando.) Quizás no tardeis mucho tiempo.

LUISA. Al ménos así lo espero, y por lo mismo trato de aprovechar la ocasion de conquistar mi libertad.

- JUANA. Jesús! Qué previsoral
- LUISA. Queda convenido; yo iré con mi hermana. No creais que esto obligue á que me amen... novio no ha de faltar!...
- RAUL. Esta muchacha es adorable!
- LUISA. De veras?
- RAUL. Tanto, que ya os amo... Cuando partimos?
- GASTON. Si quereis ahora mismo.
- JUANA. Los cuatro... y del brazo? No comprendeis que la tornera nos negará la salida?
- RAUL. Qué hacer pues? Necesitamos...
- JUANA. Una escalera, no es esto? Yo iré á buscar la del jardínero.
- RAUL. Á dónde?
- JUANA. Al huerto, detrás de ese pabellon. (Váse por la izquierda.)
- GASTON. Una escalera! No tendreis miedo de subir?
- LUISA. Por qué? Los hombres subirán primero.
- JUANA. Aquí la teneis. (Estrando con la escalera.)
- RAUL. Es fuerte?
- JUANA. Así lo creo, porque pesa mucho.

MÚSICA.

- TODOS. De esta manera
con la escalera
podré escapar
sin alarmar
á la Portera,
madre Tornera,
que este lugar
sabe guardar.
Presto, al momento
conviene huir,
urge partir
de este convento.
-

MARIA. Cuando regrese el cardenal,
cuán bueno fuera,
se hallará aquí ¡suerte fatal!
con la escalera.

GASTON. Y la escalera bullirá
en su mollera,
«¿Qué significa, exclamará,
esta escalera?»

LUISA. En su furor preguntará
con rabia fiera:
«¿Alguna niña huyó quizá
por la escalera?»

RAUL. En el convento se armará
gran pelotera,
y cada cual comentará
qué es la escalera.

JUANA. Y entre el escándalo infernal
mirar quisiera
encaramado al cardenal
en la escalera.

TODOS. De esta manera
con la escalera
podré, etc., etc.

HABLADO.

JUANA. (Colocando la escalera apoyada en el muro á la izquierda de la
puerta.) Quién sube primero?

BENIGNO. (Desde dentro.) Padre! Reverendo padre!

GASTON. El abate!

MARIA. Virgen mia! Que no nos vea!

RAUL. Siempre inoportuno! (María y Luisa se dirigen precipitada-
mente al pabellon, detrás del cual se esconden Raul y Gaston.)

ESCENA XVIII.

JUANA, BENIGNO, por la derecha.

BENIGNO. Padre!..., padre capuchino! Me he dormido y los tunantes han abusado de mi sueño... Ah! Juana!

JUANA. Qué se ofrece?

BENIGNO. Dime, dime en seguida! (Viendo la escalera.) Cielos! Esa escalera!... Ya comprendo: los pájaros *volaverunt*.

JUANA. No sé, acabó de llegar ahora mismo.

BENIGNO. Huyeron, no hay duda! (Gritando.) Sor Oportuna! sor Oportuna!

JUANA. ¿Qué haceis?

BENIGNO. No lo ves? Llamar para que me abran la puerta y correr al encuentro de los fugitivos.

JUANA. Observad que les perdeis para siempre.

BENIGNO. Tienes razon... Es fuerte esa escalera?

JUANA. Muchísimo.

BENIGNO. Entónces tomaré el mismo camino que han emprendido ellos. (Sube la escalera y se encarama al muro. Óyese una banda militar.) El Gobernador! Estoy bloqueado! (Juana al oír la música retira precipitadamente la escalera y la coloca junto al árbol.) Eh! Juana!... la escalera! No quites la escalera!

JUANA. Pobre abate! (Riendo y dirigiéndose al pabellon.)

BENIGNO. Cuánto me pesa haber abandonado mi aldea.

ESCENA XIX.

BENIGNO, sobre el muro, despues SOR OPORTUNA, la SUPERIORA, RELIGIOSAS, despues el GOBERNADOR y MOSQUETEROS.

GOB. Abrid en nombre del cardenal!

SFP. Acercaos, hermanas. (Saliendo con las religiosas y sor Oportuna.)

OPORT. Dios mio! Qué significan esas voces? (Abriendo el postigo.)
El Gobernador de la Turena!

GOB. (Detrás del postigo.) Abrireis al fin? (Sor Oportuna abre la puerta y el Gobernador se adelanta precedido de su escolta.)

SUP. Monseñor!

GOB. Dónde están?... ¿dónde están? Quiero verles!

SUP. Á quién buscais?

GOB. Á esos dos capuchinos, ó si no registraremos el convento.

SUP. Pues qué han hecho?

GOB. Pondré guardias en todas las salidas. (Á los de la escolta.)
Hola! (Viendo á Benigno que procura ocultarse.) Qué veo! El abate!

BENIGNO. Monseñor!

GOB. Qué haceis ahí?

BENIGNO. Estaba admirando la naturaleza, monseñor.

GOB. Os chanceais? Vuestros actos confirman mis sospechas y ya no dudo de vuestra complicidad.

BENIGNO. Ay! ay! ay!

GOB. Bajad al momento, porque deseo interrogaros. (Juana coloca de nuevo la escalera y Benigno baja.)

BENIGNO. Pero, monseñor, tamaña severidad, este alarde de fuerza!...

GOB. Ahora mismo vais á saber la causa. Dónde se ocultan vuestros cómplices?

BENIGNO. Monseñor! Yo... no!...

GOB. Dónde están? Hablad; lo exijo!

BENIGNO. Pues bien, Monseñor... Pero juradme ántes que perdonareis una calaverada propia de la juventud.

GOB. Una calaverada? Un horrible complot tramado contra el gran cardenal!

BENIGNO. De veras?

SUP. Un complot?

OPORT. Contra su eminencia! Ah! (Horrorizada.)

GOB. Sabedlo, hermanas: los reverendos que habeis acogido...

SUP. No eran capuchinos?

- GOB. No, eran conjurados, y bajo el hábito de monjes querían atentar á la vida de nuestro amado cardenal.
- TODOS. Cielo santo!
- BENIGNO. No puede ser, imposible! Pobres muchachos! Ellos tan fieles, tan virtuosos, víctima de semejante calumnia!
- GOB. Conque es decir que les conocéis?
- BENIGNO. Yo? sí... no... mejor dicho, de vista solamente... su fisonomía... (¡Cuánto me pesa haber abandonado mi aldea!)
- GOB. (A los de su escolta.) Registrad el convento y, vivos ó muertos, traed aquí á esos miserables!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, RAUL, GASTON, luégo MARÍA y LUISA.

- RAUL. Retirad la órden, monseñor!
- GOB. Mosqueteros en el convento!
- OPORT. Mosqueteros!
- GOB. (Reconociéndoles.) Raul, Gaston!
- SUP. Qué habeis hecho, abate Benigno! (Pellizcándole.)
- GOB. Qué significa esto?
- SUP. Creo inútil deciros, señor Gobernador, que ignorabamos la presencia de estos mosqueteros.
- RAUL. Es muy cierto, nuestros hábitos no han infundido la menor sospecha á estas hermanas.
- GOB. De modo que sois vosotros los que se introdujeron en este convento?
- RAUL. Bajo el disfraz que ya conocéis, Monseñor!
- OPORT. Virgen mia! Yo que quería confesarme! Oh, abate Benigno! (Pellizcándole.)
- SUP. Abate Benigno! (Igual juego.)
- GOB. Entónces, qué ha sido de aquellos miserables que llegaron á Vouvray esta mañana?
- RAUL. Durante su sueño les quitamos los hábitos y quedaron bien guardados en la hostería del *Mosquetero gris*.

- GOB. No habrán huido?
- RAUL. Imposible! Cuatro mosqueteros están encargados de su custodia. Además es de suponer que no se atrevieran á salir sin los hábitos.
- GOB. Prisioneros! Qué fortuna!
- RAUL. Ya veis, monseñor, que merecemos ser perdonados por haber salvado con nuestra calaverada la vida del cardenal.
- GOB. Es muy cierto, pero el solo hecho de haber penetrado en este convento...
- BENIGNO. (Acercándose al Gobernador.) Sin saberlo yo, monseñor! Conste que penetraron sin mi permiso.
- GOB. No lo dudo, abate. Afortunadamente la ligereza de estos calaveras nos ha librado de un día de luto, y por lo tanto ofrezco pedir á su éminencia...
- RAUL. Nuestro perdón?
- GOB. Aún más. Una recompensa.
- RAUL. Pues aguardad un instante. (Dirigiéndose al pabellón.) Venid, señoritas!
- GOB. Mis sobrinas!
- OPORT. En el pabellón de los mosqueteros! Jesús, María y José!
- MARIA. Tío, Gastón y yo nos amamos! (Arrodillándose.)
- GASTON. Es muy cierto, monseñor.
- RAUL. Yo adoro á Luisa!
- BENIGNO. Entónces permitid que se casen, monseñor!
- GOB. Cómo negarme? Concedido. El cardenal firmará vuestro contrato.
- JUANA. Y espero me honreis celebrando ambas bodas en la hostería del *Mosquetero gris!*

MÚSICA. I

- Coro. La aldea en masa bailará
en la verde pradera
y de licor se agotará

la botella postrera.

Lál lál lál!

gozad, la dicha es verdadera,

lál lál lál!

quien baile más, más gozará.

FIN.



TÍTULOS.

ACTOS.

AUTORES.

Parte que
corresponde
á la Galería

		La cadena rota.....	3	D. ^a F. ^a Saez de Melgar..	Todo.
6	2	La justicia del acaso—d. o. v.	3	D. Emilio Ferrari.....	»
10	4	La vuelta de Orán.....	3	Jesús Lopez Gomez..	»
8	7	Las tres jaquecas—c. a. p....	3	M. Pina Dominguez..	»
		Le Bebé.....	3	Najac et Hennequin..	»
5	3	Un alma de hielo—c. o. v....	3	Valentin Gomez.....	»
		Los polvos de la madre Celes- tina.....	4	Tomás Breton.....	Música.

ZARZUELAS.

4	3	Armas al hombro.....	1	Sres. Pina Dominguez y Rubio.....	L. y M.
»	»	Bocetos madrileños.....	1	D. J. Muñoz Lucena....	M.
»	»	Bou-Amema.....	1	Tomás Gomez.....	M.
3	1	Cantar á tiempo.....	1	Isidoro Hernandez....	M.
»	»	Contaduría.....	1	E. Sanchez Castilla..	1/2 L.
		Dos siglos en una hora.....	1	Sres. Maestre y Arnedo..	L. y M.
4	2	El Conjuero.....	1	D. Adelardo L. Ayala...	L.
»	»	El cometa.....	1	J. Muñoz Lucena....	M.
7	4	El sistema decimal.....	1	Sres. P. Sanz. de Castro y Gomez.....	L. y M.
2	1	El Tasso, <i>ópera</i>	1	Aguilera y Pedrell..	L. y M.
		En el viaducto.....	1	D. Luis Ccc t.....	L.
6	4	La Patti y Nicolini.....	1	Sres. Cuesta, Criado y Cansino.....	L. y M.
3	1	La serenata, <i>opereta</i>	1	Estremera y Chapí..	L. y M.
1	»	Miss Zæo, <i>monólogo</i>	1	Cuesta y Espino....	L. y M.
»	»	Sin los dos.....	1	Eguilaz y Gomez....	L. y M.
5	2	Soledad.....	1	Lastra y Hernandez..	L. y M.
2	3	Teatro de Madrid.....	1	Alba y Jimenez Leiva.	L. y M.
»	»	Torear por lo fino.....	1	D. Isidoro Hernandez...	M.
1	2	Trabajar con fruto.....	1	José Olier.....	L.
1	2	Una onza.....	1	Ángel Rubio.....	M.
5	1	Viva el Puerto.....	1	Sres. Eguilaz y Hernand.	L. y M.
		El señor de Cascarrabias....	2	Cristobal Oudrid....	M.
5	2	El agente de matrimonios....	3	Adelardo L. Ayala...	L.
12	5	El conde de Castralla.....	3	Adelardo L. Ayala...	L.
7	2	El esclavo.....	3	Allú y Cepeda.....	M.
		Los Mosqueteros grises.....	3	Serrat, Casademunt y Mr. Varney.....	L. y M.
6	2	Lucrecia.....	3	D. Ildefonso Valdivia...	L.
4	1	Mitridates, <i>ópera</i>	3	Sres. Capdepon y Serrano	L. y M.
»	»	Simon Bocanegra, <i>ópera</i>	3	A. G. Gutierrez.....	L.

OBRAS LITERARIAS.

AUTORES DRAMÁTICOS CONTEMPORÁNEOS.—Edición de lujo.—Han salido los
once primeros cuadernos.—Precio 12 reales en Madrid.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon y Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.